

Perspectiva Mundial

UNA REVISTA SOCIALISTA DESTINADA A DEFENDER LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

ESPECIAL
La situación de los
agricultores en EUA

¡Romper lazos de EU con Sudáfrica racista!

- ★ Negros luchan por tierra, derechos, libertad
- ★ 30 mil en NY marchan contra el apartheid
- ★ EU difama la lucha de liberación sudafricana



Marcha en NY contra el apartheid exige libertad para Nelson Mandela, dirigente del ANC encarcelado por Pretoria.

Nuestra América

Cuba impulsa la unidad latinoamericana contra la deuda y la guerra

Por Martín Koppel

"Nuestras tesis no son radicales sino realistas. . . . A los que plantean que somos maximalistas, les podríamos responder que sus ilusiones son maximalistas, no de máximo, sino de Maximiliano, aquel Habsburgo idiota que Napoleón III hizo coronar emperador de México en los días de Juárez y no pudo conservar ni siquiera la cabeza".

—Fidel Castro

En los últimos meses, el gobierno de Cuba ha encabezado un esfuerzo monumental para movilizar a los pueblos y gobiernos latinoamericanos y caribeños en una campaña por cancelar la deuda externa que agobia Nuestra América.

La deuda latinoamericana, que asciende a 360 mil millones de dólares, además de 40 mil millones de dólares en intereses, es uno de los aspectos más dramáticos de la crisis económica del sistema capitalista mundial. "Nuestros pueblos no tienen la culpa del subdesarrollo ni de la deuda", señala el presidente cubano Fidel Castro. Estas condiciones, explica, son el resultado del pillaje perpetrado por los bancos y transnacionales y su sistema de explotación.

En sus muchos discursos y entrevistas recientes, el líder cubano explica que "la deuda de América Latina es impagable y debe cancelarse". Para luchar por esta demanda, plantea la unidad de todos los países deudores. La fuerza de esta unidad, explica, se puede hacer sentir con "una huelga general de deudores".

Las iniciativas y propuestas cubanas, que han tenido una amplia difusión y buena acogida por todo el continente, se impulsan a través de los medios de comunicación, de organismos gubernamentales, sindicales y otros foros internacionales. Sólo en los meses de junio y julio, La Habana fue sede de conferencias sobre la deuda que aglutinaron a 300 mujeres de 27 países, a 150 periodistas de 20 países, a 300 dirigentes sindicales y campesinos de 29 países, y a 1 200 figuras destacadas de 37 países (ver página 10).

En la conferencia sindical celebrada a mediados de julio, el acta final suscrita por los delegados afirmó que se trataba del "evento más amplio, unitario y representativo realizado por el movimiento sindical organizado de América Latina y el Caribe". Fueron invitados sindicatos "sin distinciones de afiliación, tamaño o posición política o filosófica", destacó Roberto Veiga, secretario general de la Central de Trabajadores de Cuba en su intervención.

El acta señaló la diversidad de posiciones planteadas ahí: "La gran mayoría de los participantes se pronunció porque la deuda externa sea

anulada. Otros sindicalistas presentaron variantes de moratoria, suspensión inmediata de pagos o postergación . . .". Pero, como subrayó Luis Inacio (Lula) da Silva del sindicato metalúrgico de Brasil, era evidente la opinión unánime de que "nuestros países no pueden pagar la deuda externa".

Veiga hizo hincapié en el papel de vanguardia que deben jugar los obreros y campesinos en esta lucha. "Sin la participación de las masas" y sin "la unidad de los trabajadores y sus organizaciones sindicales y campesinas", dijo Veiga, "quedaríamos a merced de los poderosos intereses".

El líder sindical cubano añadió que el pueblo trabajador de Estados Unidos también es un aliado potencial de esta lucha. "Estamos seguros de que en los trabajadores norteamericanos hallaremos cada día más comprensión, apoyo y solidaridad. Ellos también sufren el desempleo y otros males sociales. . . . Ellos también son nuestros hermanos".

El encuentro sindical decidió convocar un Día de Acción Continental contra la Deuda Externa para el 23 de octubre.

En una entrevista con el diario mexicano *Excelsior* (ver los números del 10 y del 24 de junio de *Perspectiva Mundial*), Fidel Castro explica que la cancelación de la deuda externa "no sería más que el comienzo. Hay que exigir el cese del intercambio desigual, el cese de las políticas proteccionistas, de la práctica del dumping, de políticas monetarias injustas y abusivas, tasas excesivas de interés, sobrevaloración del dólar y otros diabólicos procedimientos que hacen imposible el desarrollo en nuestros países".

La iniciativa cubana en torno a la deuda externa no sólo ayuda a movilizar a los pueblos latinoamericanos frente a exigencias usureras de los banqueros del Fondo Monetario Internacional, sino que fortalece también la lucha contra la agresión militar de Estados Unidos, especialmente en Nicaragua, que hoy día defiende su revolución y su soberanía contra la guerra mercenaria de la CIA.

Fidel lo planteó así en la conferencia reciente de periodistas en La Habana: "Yo creo que si ganamos esta batalla contra la deuda . . . se va a generar una fuerza y una unidad, que nuestros países obtendrán un nivel mucho más alto de garantías contra la interferencia extranjera . . . va a crear condiciones no sólo para nuestro desarrollo, sino para nuestra independencia, va a crear fuerza para que nos defendamos de las intervenciones imperialistas".

Estas iniciativas y propuestas de Cuba merecen el apoyo de todo el pueblo trabajador de América. Sus planteamientos merecen ser divulgados y discutidos lo más ampliamente posible. Y todos nosotros podemos ayudar en este esfuerzo. □

En este número

Cierre de la edición: 26 de agosto de 1985

ESTADOS UNIDOS

- 5 30 mil en NY dicen: 'No al apartheid'—Por Rashaad Ali
- 6 Habla líder de la lucha en Sudáfrica—Por Neo Mnumzana
- 7 Protesta en Washington D.C. contra la represión en Sudáfrica—Por Ike Nahem
- 8 Gira de sindicalistas centroamericanos—Por Valerie Johnson
- 24 Defendamos al pequeño agricultor—Por Jeff Powers

NICARAGUA

- 9 'El pueblo exige más organización'—Por Bill Gretter

CUBA

- 10 'Latinoamérica lucha por su soberanía'—Por Mary-Alice Waters

SUDÁFRICA

- 12 Gobierno de EU difama lucha libertaria—Por Fred Feldman

DOCUMENTOS

- 13 La alianza de obreros y agricultores en EU—Por Doug Jenness
- 13 Jóvenes socialistas exigen fin a complicidad de EU con apartheid—Por la Alianza de la Juventud Socialista

PERSPECTIVA MUNDIAL, 408 West Street, Nueva York, N.Y. 10014. Corresponsales en Centroamérica: Bill Gretter, Ellen Kratka y José G. Pérez, Apartado 2222, Managua, Nicaragua. Publicada en Nueva York un lunes sí y otro no. Director: Martín Koppel. Circulación: Lee Martindale. Comité de redacción: Laura Garza, Andrea González, Héctor Marroquín, Lee Martindale, Selva Nebbia, Andrés Pérez, Paco Sánchez, y Duane Stilwell. Los artículos firmados representan las opiniones de los autores y no necesariamente las de Perspectiva Mundial.

SUSCRIPCIONES: 16 dólares por un año; solicita información sobre tarifas de correo aéreo. Si cambias de dirección avísanos con cinco semanas de anticipación, enviando una de las etiquetas con tu dirección antigua de alguno de los sobres en que te hemos mandado Perspectiva Mundial.

PERSPECTIVA MUNDIAL (ISSN 0164-3169), Vol. 9, No. 17, September 9, 1985. Published every other Monday except once in August and once in December by the 408 Printing and Publishing Corporation, 408 West Street, New York, N.Y. 10014. Second-class postage paid at New York, N.Y. POSTMASTER: Send address changes to Perspectiva Mundial, 408 West Street, New York, N.Y. 10014.

SUBSCRIPTIONS: \$16 a year. Write for airmail rates. Subscription requests, change of address, and all other correspondence should be addressed to Perspectiva Mundial, 408 West Street, New York, N.Y. 10014. Telephone, Business Office: (212) 929-6933.

Articles from Perspectiva Mundial may be reproduced citing the source.

¡Tierra, derechos humanos, libertad!

Aumentan protestas en Sudáfrica, crece movimiento antiapartheid

Las personas que comparten ideas progresistas en todo el mundo se están uniendo al amplio movimiento internacional que se está desarrollando para exigir el fin del sistema racista de apartheid en Sudáfrica.

Los esclavistas modernos que rigen ese país se han convertido en objeto de las protestas de decenas de miles de gentes por todo Estados Unidos.

Las recientes manifestaciones de 30 mil en Nueva York, mil en Washington, D.C. y miles más en Atlanta y en otros lugares, nos dan una idea del potencial que existe para organizar un movimiento amplio y masivo contra el apartheid y contra el apoyo que le brinda Washington.

La lucha contra el sistema apartheid de racismo institucionalizado, abierto y legal, está aglutinando a todos los que son justos, a todos

Editorial

los que creen en la igualdad, la dignidad y los derechos democráticos y que sienten repugnancia por la pobreza y la represión que sufren los 28 millones de africanos víctimas del apartheid.

El hecho de que el movimiento sindical de Estados Unidos haya jugado un papel central en las recientes protestas es muy importante. También han estado involucrados sindicalistas en las vigiliadas diarias frente a la embajada de Sudáfrica en Washington y en los consulados del apartheid en otras ciudades. Estas protestas han tenido lugar durante los últimos ocho meses. Esto refleja el grado de identificación del pueblo trabajador estadounidense con la lucha de sus hermanas y hermanos negros en Sudáfrica por derechos democráticos básicos y un nivel de vida decente.

La reciente ola de huelgas, manifestaciones, mítines, boicots y otras acciones de protesta en Sudáfrica por la mayoría negra han sido las más prolongadas y extensas en décadas. Han inspirado a mineros, obreros del acero, ferroviarios, agricultores, estudiantes, luchadores contra el racismo, figuras religiosas, actores de cine, funcionarios del gobierno y a otros a tomar las calles exigiendo que "Estados Unidos rompa con el apartheid".

¿Por qué se ha convertido Sudáfrica —por encima de cualquier otro estado en el mundo— en objeto de tales protestas, en un paria, en la nación delincuente del mundo?

La respuesta está contenida en una sola palabra: apartheid.

¿Qué es el apartheid?

El apartheid es un sistema político basado en la segregación y opresión legal instituciona-

lizada de la mayoría de los que trabajan —los negros— por la minoría blanca sudafricana. La población negra incluye a 24 millones de africanos, 3 millones de mestizos y casi un millón de indios. La población blanca es de menos de 5 millones.

Oficialmente, Sudáfrica es un estado de supremacía blanca. Se declara abiertamente como un gobierno de la raza blanca. Ni siquiera pretende representar a todos los habitantes del territorio.

El apartheid fue establecido a través de la expropiación violenta por los colonos europeos blancos de las tierras que le pertenecían a los africanos. A pesar de la lucha que llevaron a cabo los africanos por retener su territorio, el país fue dividido a la fuerza. Fueron formadas "Áreas Nativas" que hoy día comprenden el 13.7 por ciento de la superficie del país. El resto del territorio está reservado para los blancos.

La mayoría africana está segregada en pequeñas y miserables reservas rurales llamadas bantúes. Otros africanos viven en empobrecidas poblaciones satélites alrededor de las grandes ciudades, o en horribles colonias en las granjas de los blancos.

Sin tierra para cultivar, los africanos se quedaron con sólo su capacidad para trabajar —su fuerza de trabajo—, la cual están obligados a vender a los capitalistas blancos, que obtienen ganancias fabulosas del trabajo de los negros.

Esta minoría defiende su dominio sobre la mayoría con el poder de la policía, las cortes, la legislatura o sea, todo el aparato estatal.

Los negros no tienen derecho a elegir un gobierno que los represente. Su capacidad de viajar y trabajar está muy restringida. Las oficinas del correo, las estaciones de tren, los trenes, los puentes, los autobuses, las escuelas y otras instalaciones están segregadas racialmente. La ley autoriza que los negros tengan peores instalaciones. Altos índices de hambre, enfermedad, analfabetismo y desempleo acechan a las comunidades negras.

Esto contrasta agudamente con la afluencia de las áreas blancas.

El status de los negros como extranjeros en su país natal queda dramáticamente evidenciado por el odiado sistema de ley de pases, (un tipo de pasaporte interno).

Cientos de africanos son arrestados diariamente por violaciones de las complicadas leyes de pases.

Por medio de la estructura del apartheid, los obreros negros son sometidos al papel de paria, y mantenidos en la pobreza. Los obreros negros no pueden elegir dónde van a trabajar o vivir. Su único derecho es el de trabajar para el enriquecimiento de sus patrones.

No obstante, hay una contradicción, una bomba de tiempo, que forma parte del sistema

de apartheid y que está atormentando hoy día a los dirigentes capitalistas.

El cimiento del capitalismo africano es el trabajo de los negros. Ocho millones de trabajadores negros producen las riquezas que han convertido a la Sudáfrica industrializada en la potencia imperialista que es hoy día.

Debido a la necesidad que tienen los patronos blancos de una fuerza de trabajo concentrada que sea abundante y cada vez más calificada para hacer funcionar las minas y las fábricas, los negros se han urbanizado más y más. Esto ha ocurrido a pesar de los esfuerzos del apartheid por mantener a los africanos como una fuerza de trabajo migrante basada en los bantúes.

Su gran concentración en las áreas urbanas ha terminado con muchas de las diferencias tribales, idiomáticas y regionales entre los africanos. Diferencias que son esenciales para la estrategia que usan los blancos de dividir para conquistar.

Los mestizos y los indios también han sido atraídos a formar una alianza más estrecha con los africanos.

Cientos de miles de obreros negros hoy pertenecen a los sindicatos independientes que se han organizado en casi todas las industrias principales. Repetidas veces han recurrido a la huelga para exigir aumentos salariales y reconocimiento sindical y se han manifestado contra la represión policial y las leyes del apartheid.

Como resultado de sus luchas, muchos patronos se han visto obligados a reconocer estos sindicatos y el gobierno ha tenido que reconocer el derecho de los obreros negros a organizarse legalmente.

Por lo tanto, fue el desarrollo del capitalismo sudafricano mismo, con su estructura de apartheid racista, que creó las condiciones para que los obreros negros se situen en el centro de la lucha por la liberación negra.

¿Por qué luchan los negros en Sudáfrica?

La lucha de los negros en Sudáfrica es una lucha de la gran mayoría contra una pequeña minoría aislada.

Es una lucha revolucionaria porque el estado de apartheid y el sistema social del apartheid están tan entrelazados que sólo un cambio de tipo revolucionario —el derrocamiento del actual poder estatal— puede poner fin a este sistema violento y brutal.

Y es una lucha democrática.

Ante todo, es una lucha por la tierra, una lucha de la mayoría para retomar la tierra que les fue usurpada por la fuerza y la violencia en el transcurso de décadas. El programa que presenta el Congreso Nacional Africano y otros grupos que luchan contra el apartheid, conocido como la Carta de la Libertad, exige:

“¡La tierra será compartida por los que la trabajan!

“Se acabará con las restricciones sobre la propiedad de la tierra que estén basadas en cuestiones raciales y se dividirá la tierra entre aquellos que la trabajen para erradicar el hambre y la sed por tierras”.

La lucha contra el apartheid también es una lucha por el trabajo libre. La Carta de la Libertad exige: “Todo el que trabaje será libre de unirse a un sindicato, de elegir sus funcionarios y de llegar a acuerdos salariales con sus patrones”. Es una lucha para que “los hombres y las mujeres de todas las razas puedan recibir igual paga por igual trabajo”.

La revolución sudafricana es una lucha por la democracia y la igualdad; por el sufragio universal (un voto para cada ciudadano); por la igualdad de derechos para todos, sin hacer caso de raza, color o sexo; por que se reemplace el gobierno de la minoría por uno de la mayoría. Es una lucha por la abolición de las leyes de pases y todas las otras restricciones sobre el derecho a viajar. Es una lucha para que todo el mundo pueda vivir donde elija hacerlo, por la igualdad en la educación y atención médica y por la dignidad humana.

Sudáfrica hoy no existe como una nación. Por un lado, se encuentra el poder del estado armado de la minoría gobernante, y por otro se encuentra la mayoría negra empobrecida y oprimida. Los negros están luchando para posibilitar la unificación y el desarrollo de su país, *todo* su país.

Pero forjar una nación sudafricana de los varios grupos tribales, regionales y lingüísticos nunca será posible mientras rija el apartheid.

El Congreso Nacional Africano ha surgido de esta lucha de décadas como la fuerza dirigente de la revolución democrática nacional. Ha ganado su lugar como el representante legítimo de las aspiraciones de la mayoría negra oprimida y de todos aquellos —de cualquier raza que sean— que quieran ver el fin del apartheid. Cada vez más obreros y jóvenes, africanos, mestizos, indios, blancos y mujeres — se sienten atraídos hacia el ANC.

El programa democrático revolucionario del ANC merece el apoyo de toda persona trabajadora, de todo demócrata, de todo el que cree en la justicia social.

Al jugar un papel central en la dirección de la lucha libertaria, el ANC se ha ganado indiscutiblemente el derecho de hablar en nombre de Sudáfrica —de la mayoría negra— ante las Naciones Unidas, ante el pueblo trabajador en este país y ante el mundo entero.

Nelson Mandela, un dirigente central del ANC que ha estado encarcelado por el régimen del apartheid desde hace 23 años debido a su lucha inlaudicable por tierra, igualdad y liberación nacional, se ha convertido en un símbolo internacional de la lucha democrática revolucionaria en Sudáfrica. Y los que apoyan la justicia social en todo el mundo están exigiendo: “Libertad para Nelson Mandela”.

Lo que está ocurriendo en Sudáfrica es de vital importancia para el mundo entero. Los imperialistas sudafricanos juegan el papel de policías internacionales en África colaborando

con Washington, París, Londres, y otras potencias imperialistas contra los pueblos oprimidos y explotados de todo el continente. Sudáfrica es la fuente de constante agresión militar y económica y presión política contra sus vecinos gobiernos negros. Y los que gobiernan Sudáfrica obtienen ganancias de su explotación económica de África negra. Por lo tanto, el estado racista sudafricano juega un papel fundamental dentro del sistema imperialista. Las potencias imperialistas del resto del mundo en-



Nelson Mandela

tienden lo mucho que está en juego en esta lucha entre los gobernados y los que gobiernan, y el posible resultado los tiene muy preocupados.

Para los oprimidos y los explotados del mundo, en primer lugar, la lucha de la mayoría negra sirve de ayuda e inspiración inestimables.

Para los pueblos de Centroamérica y el Caribe —que hoy están en la línea de fuego contra el imperialismo— la intensificación de la lucha en la tierra del apartheid significa un debilitamiento del enemigo común. Significa que Washington se ve obligado a desviar parte de su atención y recursos de Nicaragua, El Salvador y Cuba para poder proteger sus intereses políticos y económicos en el sur de África.

Para los habitantes de los países independientes limítrofes con Sudáfrica —especialmente Mozambique y Angola— la lucha de la mayoría negra es decisiva para defender e impulsar sus propios países.

De hecho, la lucha de los negros en Sudáfrica está dándole aliento a las fuerzas progresistas de todo el mundo y le está dando duros golpes a los sectores reaccionarios en todas partes.

Los trabajadores en Estados Unidos tienen la responsabilidad y la mejor oportunidad para impulsar la lucha contra el apartheid. Porque los defensores más leales del apartheid están aquí, en Washington y en Wall Street. La lucha por *romper todos los lazos entre Washington y el apartheid* es esencial en la lucha por el gobierno mayoritario negro en Sudáfrica.

Los hombres de negocios estadounidenses

tienen enormes inversiones en Sudáfrica. Obtienen superganancias de la opresión de los trabajadores negros a manos del apartheid.

Estas corporaciones también participan directamente en la represión que el régimen impone a todos aquellos que se atreven a oponérsele, supliendo a la policía y al ejército sudafricanos con computadoras, armas y otros equipos.

Y fue sólo con la ayuda de Washington que Sudáfrica pudo desarrollar una capacidad nuclear y, por lo tanto, convertirse en un peligro nuclear para las luchas libertarias en África.

Washington le proporciona apoyo político y apoyo internacional, incluyendo vetar las resoluciones que condenan al apartheid en las Naciones Unidas.

Mientras que alecciona al gobierno sudafricano por no haber actuado más eficazmente para prevenir la rebelión creciente de hoy, Washington rehusa llevar a cabo el deseo del pueblo estadounidense, que cada vez más está exigiendo un boicot contra Sudáfrica.

Los estibadores de la Costa Oeste que se negaron a descargar mercancías de Sudáfrica; estudiantes que exigieron que se retiren fondos universitarios de las compañías que tienen inversiones en Sudáfrica; actores que se niegan a presentarse en la capital racista del mundo; luchadores de todo tipo que exigen que se cierren los consulados sudafricanos: todos forman parte de la lucha para romper los lazos.

Éste es el momento indicado para que todos los sindicalistas; los pequeños agricultores; los que luchan por los derechos de los negros, chicanos, puertorriqueños, indígenas, asiático-americanos, obreros inmigrantes, y las mujeres; los estudiantes; los activistas antiguerra; y todo el que apoye los derechos humanos y se oponga al racismo se unan a este movimiento y exijan:

- ¡Fin a las inversiones de empresas y bancos en Sudáfrica!

- ¡Basta ya de comercio con Sudáfrica! ¡Boicot a las mercancías de Sudáfrica! ¡No al Kruggerand! (Moneda de oro que vende el gobierno sudafricano alrededor del mundo.)

- ¡Alto a la asistencia militar de Estados Unidos — ya sea abierta o encubierta— a Sudáfrica!

- ¡Que se cierren las embajadas y los consulados sudafricanos! ¡Que cesen las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y los racistas en Pretoria!

- ¡Que terminen los intercambios culturales, deportivos y científicos con Sudáfrica!

- ¡Libertad para Nelson Mandela! ¡Libertad para todos los presos políticos!

- ¡Por un boicot de Sudáfrica!

- ¡Abajo con el apartheid!

- ¡Por una Sudáfrica libre!

ÚNETE a la Alianza de la Juventud Socialista, una organización de jóvenes que luchan por un mundo mejor. Ver directorio en la pág. 23.

30 mil en NY dicen: 'No al apartheid'

Sindicatos encabezan manifestación a favor de la libertad de Sudáfrica

Por Rashaad Ali

Acudiendo a un llamado urgente de unos 50 sindicatos y organizaciones comunitarias, más de 30 mil personas concurren a la Esquina Winnie y Nelson Mandela en Nueva York el 13 de agosto, para manifestarse contra el régimen racista de Sudáfrica.

Los manifestantes, mayoritariamente negros y sindicalistas, marcharon desde la Esquina Mandela —frente a la Plaza de las Naciones Unidas—, pasando por el centro de Manhattan, hasta la embajada norteamericana ante la ONU y el consulado sudafricano. "Muerte al apartheid, libertad para Mandela", gritaba la multitud.

Los participantes exigieron que el régimen sudafricano levante el estado de emergencia, que Estados Unidos cese todo apoyo económico y político a Pretoria, que las corporaciones y bancos norteamericanos retiren todas sus inversiones de Sudáfrica, y que el gobierno sudafricano libere a Nelson Mandela y a todos los presos políticos.

Varios de los principales dirigentes sindicales de Nueva York encabezaron la protesta. Entre ellos se encontraban Harry Van Arsdale, presidente del Consejo Central Sindical de Nueva York, y Cleveland Robinson, secretario-tesorero del Distrito 65 del sindicato automotriz UAW. Robinson había iniciado la coalición sindical y comunitaria que organizó la protesta. La marcha también contó con la presencia del destacado artista Harry Belafonte y del ex campeón de tenis Arthur Ashe.

Marcharon miembros de los sindicatos automotriz UAW, transportista TWU, de camioneros Teamsters, de maestros AFT, de empleados públicos AFSCME y SEIU, de hospitales, de la costura ILGWU, así como de la Coalición de Mujeres Sindicalistas (CLUW) y de la Coalición de Sindicalistas Negros (CBTU).

Además estuvieron presentes la Liga Urbana, El Congreso Nacional Pro Derechos de los Puertorriqueños, El Concilio Nacional de Iglesias, Asiáticos Americanos por la Igualdad, el Congreso Judío Americano y otras organizaciones. Asimismo participaron estudiantes de las universidades Columbia y Harvard.

Hablando a nombre del Congreso Nacional Africano (ANC) de Sudáfrica, David Ndaba dijo a la multitud congregada en la Esquina Mandela: "Sus esfuerzos no serán en vano". Añadió que "el apartheid no puede reformarse. Debe ser destruido completamente".

David Livingston, presidente del Distrito 65 del UAW, dijo: "Muchos personajes importantes han protestado y han sido arrestados [frente al consulado sudafricano]. Ahora nos toca a nosotros ... decir que el apartheid debe ser destruido". Harry Belafonte añadió: "Venimos



Amsterdam News

a decirle a Reagan que vamos a enterrar el apartheid y el racismo".

Harriet Michel, presidenta de la Liga Urbana en Nueva York, afirmó: "Cuando marchemos por la Primera Avenida, que suene el retumbar de miles de pies para enviar nuestro

mensaje a Sudáfrica".

Cleveland Robinson clausuró el mitin exhortando a continuar la solidaridad con los sindicatos negros en Sudáfrica. "El pueblo trabajador debe estar a la vanguardia de la protesta contra el actual estado de emergencia," dijo.

Mujeres contra el apartheid

LOS ÁNGELES—Se expresó un fuerte sentimiento contra el sistema racista de Sudáfrica durante la conferencia estatal de la Organización Nacional para la Mujer (NOW) en California, celebrada aquí del 16 al 18 de agosto. La mayoría de las 350 mujeres presentes llevaban puestas cintas rojas como símbolo de su oposición al régimen del apartheid.

Una de las cuatro resoluciones debatidas y puestas a votación en la sesión plenaria se pronunciaba en contra del apartheid. La resolución, enmendada y aprobada por unanimidad, afirma:

"CONSIDERANDO que la NOW de California reivindica los derechos humanos y

la autodeterminación;

"CONSIDERANDO que la NOW de California se opone al racismo y al sexismo y a toda práctica de explotación tanto aquí como a nivel mundial;

"PROCLAMAMOS que la NOW de California condena el apartheid como violación de los derechos individuales, de la dignidad humana y de la autodeterminación;

"PROCLAMAMOS que la NOW de California apoya las marchas y mítines en California auspiciados por el Movimiento por una Sudáfrica Libre en el Área de la Bahía y en California del Sur, actividades programadas para el 11 y 12 de octubre en contra del apartheid". —Por Marilee Taylor

Habla líder de la lucha en Sudáfrica

'Luchamos para hacer ingobernable el sistema del apartheid'

Por Neo Mnumzana

[Neo Mnumzana es el principal representante del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (African National Congress—ANC) ante las Naciones Unidas. Brindó un saludo al congreso y a la conferencia educativa del Partido Socialista de los Trabajadores, celebrados del 10 al 15 de agosto en Oberlin, Ohio. El congreso proyectó, como prioridad central del partido, el participar e impulsar el movimiento contra el apartheid. A continuación publicamos extractos del discurso que dio Mnumzana ante 900 luchadores revolucionarios de Estados Unidos y de otras partes del mundo. En su discurso, Mnumzana se refirió al discurso que pronunciaría esa misma tarde el presidente del régimen minoritario blanco, Pieter Botha, para plantear una serie de reformas al sistema racista de apartheid.]

* * *

En nombre del Comité Ejecutivo Nacional del Congreso Nacional Africano, y en nombre del pueblo oprimido y combatiente de Sudáfrica, me complace mucho transmitirles a todos ustedes, a los dirigentes y militantes de la AJS [Alianza de la Juventud Socialista] y del PST [Partido Socialista de los Trabajadores] los saludos más calurosos y fraternales.

No necesito recordarles que, al asumir la causa del pueblo sudafricano, ustedes reafirman al mismo tiempo preocupación y solidaridad con la lucha del pueblo de Nicaragua conducido por el FSLN [Frente Sandinista de Liberación Nacional], para la consolidación y la defensa de sus conquistas revolucionarias; con

la lucha en El Salvador para derrocar la junta fascista patrocinada por Estados Unidos; y vuestra solidaridad con otras luchas alrededor del mundo.

Hoy en Sudáfrica, el enfrentamiento dialéctico entre la represión del apartheid y la resistencia popular alcanza un nivel culminante. Está en medio de una transformación caracterizada por el paso de la iniciativa del apartheid al pueblo.

La lección principal que aquí se desprende es que el apartheid ha alcanzado el límite de su capacidad de mantenerse con el uso del extenso aparato represivo. Más allá del estado de emergencia, al apartheid no le queda adónde ir.

Además se destaca el hecho de que, aún después de recurrir a este grado extremo de represión, el apartheid no ha hecho retroceder a las fuerzas populares en Sudáfrica, sino que de hecho ha provocado una escalada mayor en la lucha. Así que hoy día podemos afirmar con seguridad que el fin del apartheid será cosa de tiempo.

Hacer ingobernable al apartheid

A comienzos del año, el presidente del Congreso Nacional Africano, el compañero Oliver Tambo, hizo un llamado al pueblo de Sudáfrica para hacer impracticable el apartheid e ingobernable el país. Y muy rápidamente eso se convirtió en la consigna y grito de guerra de todo el pueblo de Sudáfrica.

Uno de los logros de nuestra lucha tras ese llamado es el hecho de que, entre los 253 consejos bantús urbanos que deben servir de rama administrativa del apartheid en el seno de

la comunidad negra, sólo quedan cinco en funcionamiento. Y en todas las zonas donde el régimen del apartheid ha impuesto el estado de emergencia —o sea, en los 36 distritos magisteriales— el pueblo no permite que entre la policía del apartheid. Han establecido estructuras alternativas de administración y se niegan a pagar alquiler.

Teniendo en cuenta la singularidad de la situación sudafricana, se trata de zonas liberadas en áreas urbanas, lo cual es probablemente un aspecto necesario de la lucha de liberación nacional que se desarrolla en el contexto de un país capitalista avanzado.

A raíz de los mismos acontecimientos se han convocado precipitadamente encuentros en Viena [Austria] entre los representantes del apartheid, del Reino Unido [Gran Bretaña] y del jefe del imperialismo, Estados Unidos. El encuentro fue secreto, pero era imposible mantener en secreto el temario de este encuentro. El temario era la elaboración de esquemas para tratar de contener los daños sufridos por el apartheid a manos de la lucha de liberación nacional en nuestro país y para tratar de controlar la crisis del apartheid.

La nueva estrategia del apartheid

Y son igualmente previsibles las medidas que habrían recomendado. No introducirán ningún elemento nuevo. Tras la reunión en Viena, Sudáfrica amenazó con proclamar públicamente las reformas que piensa impulsar con miras a calmar la situación. Sabemos de qué se tratan estas reformas, tal vez no en términos específicos, pero sí en términos generales. El apartheid, reconociendo que ha agotado sus posibilidades en cuanto a recurrir a la represión, por el momento recurre a la estrategia siguiente. Ofrecerán levantar la prohibición contra el Congreso Nacional Africano si el Congreso Nacional Africano renuncia a la violencia. Creo que ustedes saben cuál va a ser nuestra respuesta.

También ofrecerán aumentar la superficie territorial de los bantustanes [el 14 por ciento del territorio nacional reservado para la mayoría africana], pero creo que ustedes también saben cuál va a ser nuestra respuesta. Además ofrecerán permitir que los africanos vivan permanentemente en municipios negros dentro de las llamadas zonas blancas de Sudáfrica, y creo igualmente que ustedes saben cuál va a ser nuestra respuesta.

Se puede tomar estas ofertas, junto con cualquier otra oferta que nos den, y —sin ser matemático— se puede ver que al sumarlas todas no equivalen al derecho del pueblo sudafricano a la autodeterminación y al establecimiento del dominio de la mayoría negra en una Sudáfrica libre, unida, no racial y democrática.

En cierto sentido hemos anticipado esto.

Dos mil marchan en Atlanta

ATLANTA, Georgia—Portando carteles exigiendo la libertad y la justicia en Sudáfrica, unos dos mil miembros del club estudiantil negro más viejo en Estados Unidos —Alfa Fi Alfa— se manifestaron contra el apartheid en esta ciudad el 11 de agosto.

Hablando al principio de la protesta, el alcalde de Atlanta, Andrew Young, exhortó a los participantes en el congreso nacional del club a que se envuelvan en actividades políticas para buscar cambios en Sudáfrica. Young comparó el sistema del apartheid sudafricano con el sistema legal de segregación racial —conocido con el nombre de *Jim Crow*— que existió en el sur de Estados Unidos durante décadas hasta que fue barrido por el movimiento pro derechos civiles.

El alcalde luego encabezó a los estudiantes en una marcha hasta el Centro Martin Luther King para el Cambio Social No Violento.

Charles C. Teamer, presidente de Alfa Fi Alfa, dijo que "Martin Luther King fue el primero en plantear la idea de que nadie es libre hasta que todos seamos libres. Los hombres de Alfa Fi Alfa nos comprometemos a no dejar de marchar, no dejar de esforzarnos, no dejar de luchar hasta que todos en este mundo sean libres".

Alfa Fi Alfa fue fundada en 1906 por seis estudiantes de la universidad Cornell como resultado de la política de segregación racial en las universidades. Ha contado entre sus miembros con Martin Luther King, Andrew Young y W.E.B. DuBois.

—Por Jim Black

Acaso sabrán que en junio el Congreso Nacional Africano celebró su conferencia consultativa nacional en Lusaka, Zambia, y quisiera repasar algunas de las decisiones que tomamos en esa conferencia.

No negociar con el apartheid

Lo primero era que no estábamos dispuestos a negociar con el apartheid. No teníamos ilusiones de que el apartheid estuviera dispuesto a desmantelarse voluntariamente, porque lo único que quisiéramos discutir es cómo desmantelar el apartheid. Así que no vamos a conversar con el apartheid.

En segundo lugar, el apartheid ha recurrido cada vez más a la fuerza militar, aumentando su uso tradicional de la violencia. Era completamente normal decidimos a escalar aún más la lucha armada.

Vamos a hacer todo, vamos a combinar todos nuestros esfuerzos para promover la unificación de los distintos sindicatos en Sudáfrica, para forjar y afinar bien ese instrumento importante de nuestra revolución sudafricana: el movimiento obrero.

También decidimos abrir la militancia del ANC, tanto dentro como fuera del país, a todas las razas. Se tomó una decisión paralela al abrir incluso la dirección a personas de todas las razas que luchan contra el apartheid.

Expandimos nuestro Comité Ejecutivo Nacional de 22 a 30 personas, y en el nuevo Comité Ejecutivo Nacional se encuentra una persona blanca. Hay también dos personas llamadas mestizas (*Coloured*), así como dos personas de origen asiático. Y además, por primera vez, incorporamos a algunos de esos jóvenes que dirigieron el levantamiento estudiantil de 1976 y que siguen jugando un papel central en esa lucha.

Es decir, se bien podemos divisar ya la luz al fin del túnel, no tenemos la menor ilusión de que hayamos llegado. Sabemos que se derramará más sangre antes de que finalmente salgamos del túnel. En el fondo nuestro mensaje es que vamos a ir hasta el fin.

Frente único contra el apartheid

Y el pueblo norteamericano, como los pueblos alrededor del mundo, parecen haber captado esta disposición. Parecen también haberse sintonizado con esta disposición. Ayer leímos en los diarios acerca de los extraordinarios actos públicos convocados con poca antelación en Nueva York, en Washington, D.C., y en Atlanta. Y leímos que el acto en Nueva York contó con la participación de más de 30 mil personas. Lo importante es que gozaba del apoyo de 50 o más sindicatos y otras organizaciones.

Esto es importante —y estoy seguro que estarán de acuerdo conmigo— porque el cimiento más estable para cualquier lucha es la clase obrera, con tal que la lucha sea progresista.

Esto significa que el movimiento de solidaridad en Estados Unidos está a punto de echarse a andar en serio. Otro suceso importante es la presencia también de sectores religiosos en estos actos. Además había estudiantes y organizaciones comunitarias. Y creo que la lección

que queremos señalar aquí es que por fin tenemos los ingredientes para un frente único contra el apartheid, que queremos aprovechar esa oportunidad y convertir esa posibilidad en realidad.

La desaparición del sectarismo tiene el potencial de desatar tremendas energías para la lucha, para la revolución, para la solidaridad.

Estados Unidos está interesado en el apartheid en Sudáfrica; está interesado en echar atrás los logros revolucionarios del pueblo de Nicaragua; está interesado en apoyar a los regímenes fascistas por todo el mundo. Dondequiera que Estados Unidos meta los dedos, ahí considera esos lugares como bases, no sólo contra las poblaciones locales, sino como bases que conforman cadenas alrededor del pueblo de Estados Unidos.

Cuando el complejo militar-industrial de Estados Unidos habla de los intereses del pueblo norteamericano, se refiere a aquellos intereses que niegan vuestros intereses, porque vuestros intereses son inseparables de los intereses de toda la gente que libra una lucha legítima por la libertad, por la paz, por el progreso. Así que aquí tienen un buen campo de batalla para confrontar las fuerzas del imperialismo. Recuer-

den que la política exterior de Estados Unidos no es más que la continuación lógica de su política interior. Si Estados Unidos apoya a regímenes represivos, se debe sólo a que Estados Unidos es represivo hacia su propia población. Entonces, cuando combatimos a Estados Unidos en los llamados puestos de avanzada, en la periferia del imperialismo, también combatimos a Estados Unidos en nombre de vuestra libertad.

Y todo avance que logremos —sea en Asia, África, América Latina y hasta en Estados Unidos mismo— es indivisible, nos pertenece a todos. Igualmente, todo contratiempo nos pertenece a todos.

El pueblo de Sudáfrica se pondrá a las alturas de vuestras expectativas. Ejecutaré su deber frente a la libertad, con todo el respeto que merece ese deber.

Tenemos confianza total en vuestro compromiso de apoyar nuestra lucha y en vuestra capacidad de desarrollar la lucha hasta que se vuelva una fuerza que desempeñe un papel decisivo para revertir la política de Estados Unidos, no sólo respecto al apartheid, sino respecto a todos los regímenes represivos por todo el mundo.

La lucha continúa. La victoria es segura. □

ESTADOS UNIDOS

Protesta en Washington, D.C., contra la represión en Sudáfrica

Por Ike Nahem

WASHINGTON, D.C.—En una animada protesta contra el apartheid, miles de personas marcharon el 12 de agosto por la avenida Constitution hasta el Departamento de Estado en esta ciudad. La consigna que resonaba era: "Libertad sí, apartheid no".

La protesta fue organizada con pocos días de preaviso por el Movimiento por una Sudáfrica Libre y por el Proyecto de Apoyo a África del Sur. Fue denominada una "Jornada nacional de luto por el pueblo negro de Sudáfrica". Se convocó en respuesta al estado de emergencia impuesto el 18 de julio por el régimen racista de Pretoria.

Entre las miles de personas había muchos estudiantes y otros jóvenes, así como negros, latinos, asiáticos, blancos, oficinistas, empleados públicos y profesionales.

Carteles y mantas identificaban delegaciones de iglesias, grupos religiosos, comités de solidaridad con Centroamérica, y varios sindicatos. Participaron los sindicatos de empleados públicos AFGE, AFSCME, y SEIU, así como los sindicatos mecanometalúrgico IAM, electricista IUE, y de la industria alimenticia UFCW.

El el acto antes de la marcha, Randall Robinson, dirigente del Movimiento por una Sudáfrica Libre, dijo a los manifestantes que bajo el estado de emergencia en Sudáfrica se asesina a cada vez más luchadores negros por la libertad. "El gobierno sudafricano pretende

erradicar una nueva generación de dirigentes negros de la lucha por la libertad", afirmó. "Y se dirige a Estados Unidos para buscar apoyo, el envío de armas, computadoras, inversiones y especialmente buenas relaciones diplomáticas".

"Marcharemos", prosiguió, "para que 22 millones personas de nuestro pueblo dejen de estar sin tierra, sin derechos, sin el derecho al voto, y oprimidos con el apoyo de Estados Unidos".

También hablaron el congresista Walter Fauntroy y el alcalde Marion Barry, ambos de Washington.

Varias personalidades del movimiento por los derechos de los afroamericanos, así como funcionarios públicos, artistas y otras figuras encabezaron la marcha hasta el Departamento de Estado. Marcharon Robinson, Fauntroy, Barry, Harry Belafonte, Coretta Scott King, Dick Gregory, Jesse Jackson, Paul Newman, Tony Randall, el alcalde neoyorquino Edward Koch, y Joseph Lowery y Benjamin Hooks, estos últimos dirigentes de los grupos pro derechos civiles SCLC y NAACP, respectivamente.

Miles de turistas en esta capital nacional saludaron, aplaudieron, corearon, tomaron fotos y hasta se unieron a la marcha que pasaba por el centro de la ciudad. Reflejaba el fuerte sentimiento antiapartheid que ha afectado a todo tipo de gente a en este país al ir cobrando auge la lucha libertaria en Sudáfrica. □

Gira de sindicalistas centroamericanos

Denunciarán creciente intervención militar de Washington en la región

Por Valerie Johnson

BOSTON, Massachusetts—Como respuesta a la campaña guerrillera de Washington en Centroamérica, se ha iniciado una gira por la costa atlántica de Estados Unidos de dirigentes sindicales centroamericanos para el otoño.

La carta dirigida a distintos sindicatos explicando la gira señala que "Dentro del movimiento sindical en particular, se está dando una viva discusión acerca del impacto de la política norteamericana en Centroamérica sobre el movimiento sindical y los derechos de los trabajadores tanto aquí como en el exterior. A pesar de que un número cada vez mayor de sindicatos norteamericanos se ha pronunciado contra el involucramiento militar de Estados Unidos en la región, son muchas las cuestiones que no han sido aclaradas aún sobre las condiciones y todo aquello que afecta a los trabajadores y sus sindicatos en Centroamérica".



Arthur Hughes/Perspectiva Mundial
Miles de sindicalistas se manifestaron contra la guerra el 20 de abril de 1985.

Las principales federaciones sindicales de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua han acordado enviar a sus representantes para la gira.

Los dirigentes sindicales darán a conocer su perspectiva sobre la creciente escalada de la guerra en Centroamérica a través de actos públicos, discusiones con sindicalistas norteamericanos y entrevistas con los medios de comunicación.

La delegación incluirá a: Francisco Acosta, representante para Estados Unidos y Canadá de la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS); Marta Alicia Rivera, representante en Estados Unidos de la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES); Sebastian Castro, responsable de relaciones para Norteamérica de la Central Sandinista de Trabajadores (CST) de Nicaragua; Miguel Cienfuentes, del Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS) de Guatemala; y un representante de la Federación Unitaria de Trabajadores de Honduras (FUTH), compuesta fundamentalmente de obreros industriales en las áreas urbanas y que forma parte también de la dirección del movimiento contra la militarización de Honduras por Estados Unidos.

La convocatoria y organización de esta gira está a cargo de distintos comités sindicales de solidaridad con Centroamérica y el Caribe. La gira pasará por: Boston, del 15 al 22 de octubre; Nueva York y Nueva Jersey, del 23 al 30 de octubre; Filadelfia, del 31 de octubre al 6 de noviembre; Wilmington, Delaware, del 7 al 10 de noviembre; y Washington, D.C., del 11 al 16 de noviembre.

Entre los individuos que respaldan esta gira se encuentran William Winpisinger, presidente del sindicato sideromecánico IAM; Kenneth Blaylock, presidente del sindicato de empleados del gobierno AFGE; Henry Nichols, presidente del sindicato de trabajadores de salud; y Ed Clark, vicepresidente internacional del sindicato de la industria textil ACTWU.

La gira ha comenzado ya sus preparativos en el área de Boston, recibiendo el apoyo de numerosos locales sindicales y otras organizaciones e individuos. Además del acto público en que participará la delegación de sindicalistas centroamericanos, éstos hablarán ante una asamblea de trabajadores del sindicato ACTWU y ante un congreso distrital del sindicato de la industria eléctrica UE. También tienen programadas reuniones con dirigentes sindicales locales, regionales y estatales y participarán en asambleas sindicales de base.

Para más información sobre la gira o para involucrar a su sindicato en la misma, favor de contactar a EAST COAST TOURS, c/o Patty Williams, P.O. Box 38, Brookline, Mass. 02146. Teléfono: (617) 277-7259. □

ESTADOS UNIDOS

Solidaridad sindical ante el llamado de los trabajadores nicaragüenses

SAN DIEGO, California—La Central Sandinista de Trabajadores (CST) recientemente hizo un llamado de solidaridad con Nicaragua a todos los sindicatos del mundo. Entre otras cosas el llamado pedía contribuciones económicas para compensar la destrucción causada por los ataques de los contrarrevolucionarios respaldados por Washington.

Uno de los sindicatos que respondió al llamado fue el Local 1125 del sindicato sideromecánico IAM. El local representa a los trabajadores de una fábrica armamentista de la General Dynamics. El boletín del local sindical informo "Reunidos en asamblea el 11 de julio, los miembros aprobaron también contribuir con 100 dólares al Fondo de Solidaridad con Nicaragua, un fondo organizado y administrado por dirigentes de diversos sindicatos de Estados Unidos, entre ellos el IAM, [el de empleados públicos] AFSCME, [el de maestros] AFT, [la unión de campesinos] UFW, [el de textiles] ACTWU y el del acero. El propósito del fondo es proveer con ayuda humanitaria a los sindicatos nicaragüenses cuyos miembros sufren la política de la administración Reagan. La carta firmada por estos dirigentes sindicales de Estados Unidos señala que 'por cuatro años, grupos de contras armados y entrenados por la CIA han invadido Nicaragua y llevado a cabo secuestros, violaciones, actos de sabotaje y asesinatos. El precio para el pueblo nicara-

güense ha alcanzado 8 500 bajas, incluyendo a más de 4 mil muertos, muchos de los cuales son mujeres, niños y ancianos'".

* * *

BOSTON, Massachusetts—Respondiendo al llamado hecho por la CST, los trabajadores representados por el Local 201 del sindicato de la electrónica IUE en la fábrica de la General Electric en Lynn, Massachusetts, han contribuido con cerca de 500 dólares en ayuda a sus hermanos y hermanas sindicalistas de Nicaragua.

La carta circulada por la fábrica y firmada por varios trabajadores y un representante sindical explica: "Entendemos lo importante que es la solidaridad de un sindicato a otro, incluyendo la solidaridad internacional. Estamos completamente en contra de la injerencia de la administración Reagan en los asuntos de nuestro país y su apoyo a la guerra contrarrevolucionaria. Les adjuntamos un cheque con esta carta como muestra de solidaridad con la lucha que ustedes libran como trabajadores y sindicalistas, con su lucha por la paz y por una vida mejor para ustedes y sus hijos".

Comunicados de apoyo con la CST y contribuciones económicas pueden ser enviados a: Nicaragua Solidarity Fund, c/o ACTWU, 975 SE Sandy Blvd., Room 108, Portland, Ore. 97214. □

'El pueblo exige más organización'

El FSLN anuncia nuevos cambios para fortalecer el partido

Por Bill Gretter

MANAGUA, Nicaragua—El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), el partido que dirigió la revolución de julio de 1979, está reorganizándose y fortaleciéndose.

En un discurso público en el acto de clausura de la Asamblea Sandinista el 3 de agosto, el Presidente Daniel Ortega describió la evolución del partido como "la respuesta histórica" de aquellos que luchan "en favor de las grandes transformaciones sociales, que liberarían del yugo de la opresión y de la explotación capitalista a los trabajadores nicaragüenses".

La historia del partido comienza hace más de medio siglo con la lucha dirigida por Augusto César Sandino para expulsar a los marines norteamericanos de Nicaragua. "Hereditarios del programa histórico de Augusto César Sandino, lo enriquecimos con el pensamiento y la experiencia revolucionaria internacional", dijo Ortega.

"Simón Bolívar y Carlos Marx se convirtieron con Sandino en fuente" de inspiración "de las nuevas generaciones sandinistas", continuó.

"Nuestro partido no se anunció, ni dijo que era el partido", enfatizó Ortega. "Se forjó en los frentes guerrilleros, en las asambleas, en las cárceles, en las torturas, en el combate diario".

EL FSLN dirigió al pueblo de Nicaragua a la victoria en 1979 contra el dictador Anastasio Somoza respaldado por Estados Unidos, "destruyendo y expulsando de Nicaragua la dominación capitalista e imperialista".

Ahora el Frente Sandinista encara una situación muy diferente. "Fuimos célula clandestina, escuadra guerrillera", dijo Ortega contrastando las tareas del pasado con las del presente. "Hoy somos poder obrero, poder campesino, poder de los trabajadores, poder popular".

Cambios en el FSLN

Daniel Ortega prestó especial atención a la situación militar, indicando que el imperialismo y la contrarrevolución están empezando a sufrir una derrota estratégica.

Evaluando sobriamente las dificultades que enfrenta el país, Ortega dijo, "Estamos en guerra sin cuartel, frente a un enemigo que se empeña en destruir nuestro proceso revolucionario".

Explicó también que la evolución del partido está ligada al proceso revolucionario. "Hoy —dijo—, enriquecidos por la experiencia, adoptamos nuevas estructuras que son fruto de la práctica, de nuestro enfrentamiento cotidiano con el imperialismo yanqui".

Con los nuevos cambios político-organizativos, el FSLN planea "convertir los reverses en más unidad ideológica, en más unidad políti-

ca, en más acción, en más organización en el cumplimiento de las metas trazadas por la vanguardia". Para derrotar al enemigo, señaló Ortega, "el pueblo exige más organización y la organización exige que el partido del pueblo, el Frente Sandinista, esté cada vez más sólidamente estructurado".

Bajo el nuevo plan, la Dirección Nacional continuará siendo el máximo organismo de decisión del partido y su funcionamiento será fortalecido. Los nueve Comandantes de la Revolución que forman la Dirección Nacional son: Bayardo Arce, Tomás Borge, Luis Carrión, Cállos Núñez, Daniel Ortega, Humberto Ortega, Henry Ruiz, Víctor Tirado y Jaime Wheelock.

Se crea la Comisión Ejecutiva

El elemento central de la nueva estructura organizativa del FSLN es la creación de una Comisión Ejecutiva, que pondrá en práctica las decisiones de la dirigencia del partido pero no establecerá su línea política. Dicha comisión está formada por cinco miembros de la Dirección Nacional.

Daniel Ortega, Presidente de la República, actuará como coordinador de esta comisión. Su vicecoordinador será Bayardo Arce, que además continuará coordinando el trabajo de la Dirección Nacional. Los otros tres miembros son: Humberto Ortega, Ministro de Defensa; Tomás Borge, Ministro del Interior, bajo cuya jurisdicción se encuentran la Policía Sandinista, los cuerpos de inteligencia y seguridad del estado y las unidades especiales de combate; y Jaime Wheelock, Ministro de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria.

La nueva Comisión Ejecutiva reemplaza a la anterior Comisión Política de la Dirección Nacional y que estaba formada por tres miembros.

La Asamblea Sandinista continuará funcionando como antes. Este es un organismo consultivo con funciones de asesoramiento para la Dirección Nacional, y carece de tareas organizativas en el trabajo diario.

La Asamblea Sandinista organizará reuniones regulares una vez al año, para elaborar un balance del trabajo del partido. También podrá reunirse en sesión extraordinaria según se necesite. Tiene 105 miembros plenos y suplentes nombrados por la Dirección Nacional.

Los departamentos nacionales del partido en ciertos casos han sido alterados. Existen ahora siete departamentos auxiliares de la Dirección Nacional a cargo de áreas tales como formación política, relaciones internacionales, agitación y propaganda, y finanzas. Estos organismos rendirán cuentas a la nueva Comisión Ejecutiva.

El trabajo del partido será organizado a través del país por medio de los nuevos comités

regionales, que colaborarán con los comités zonales, los cuales a su vez coordinarán el trabajo de los comités de base del partido.

La meta de todas estas medidas político-organizativas, explicó un comunicado de la Dirección Nacional, es "fortalecer la calidad de vanguardia del FSLN" y su "unidad política".

Esta serie de cambios preparan el camino a futuras mejoras en los comités de base. El comunicado de la Dirección Nacional enfatiza que "los comités de base continuarán siendo las estructuras primarias del FSLN", reconociendo a la vez las deficiencias del pasado. Y añade, "procederemos a hacer una revisión, tanto del funcionamiento como de la estructuración de los comités de base, para proceder a corregir lo pertinente donde sea necesario".

El partido debe esforzarse por "fortalecer la participación de los cuadros en la elaboración de las líneas y en la evaluación y generalización de la experiencia práctica", continúa el comunicado.

Al mismo tiempo debe "fortalecer los mecanismos de formación interna que nos garantizan la lucha constante contra los estilos de vida y de trabajo que nos alejan de las masas y de nuestro perfeccionamiento constante como revolucionario". Esto mismo fue apuntado por Ortega en su discurso, "fortaleceremos esta vanguardia, este partido, este Frente Sandinista, en la medida en que es conducido por el pueblo".

'Barricada' ante los nuevos retos

'Esta incrementada participación de las masas de trabajadores en la revolución fue también el tema principal en la celebración del sexto aniversario de fundación del periódico del FSLN, *Barricada*.

Dirigiéndose a los trabajadores de *Barricada* en el acto conmemorativo del 27 de julio, el Comandante de la Revolución Bayardo Arce dijo que *Barricada* debe convertirse cada vez más en un órgano del partido, reflejando fielmente las posiciones del FSLN. Enfatizó, en particular, que el periódico no debe simplemente exponer las dificultades por las que atraviesa el país, sino que además debe presentar las soluciones que plantea el partido.

"*Barricada* no se puede convertir en un órgano transmisor de angustia y sensación de anarquía, sino a la vez dar las respuestas que estamos dando a los problemas", explicó Arce. Y si el FSLN no ha presentado todavía una solución, continuó, *Barricada* debe proponerla.

También informó que el tiraje promedio diario había alcanzado los 100 mil ejemplares, convirtiéndolo en el periódico más ampliamente distribuido de todo el país. El 48 por ciento de los ejemplares se vende en la capital Managua y el 52 por ciento restante en las otras regiones de Nicaragua. □

'Latinoamérica lucha por su soberanía'

Cuba auspicia un amplio encuentro continental sobre la deuda externa

Por Mary-Alice Waters

LA HABANA, Cuba—"Debemos conquistar nuestra libertad y no indemnizar a ninguno de nuestros opresores", declaró el Presidente de Cuba Fidel Castro en la última sesión ante el Encuentro Sobre la Deuda Externa de América Latina y el Caribe, recibiendo una larguísima ovación de todos los presentes. América Latina debe encabezar la lucha hoy por la independencia y la soberanía de todo el Tercer Mundo, dijo.

El encuentro que duró cinco días terminó en esta ciudad el 4 de agosto. Estuvieron presentes más de 1 200 invitados de 37 países del Caribe y América Latina. La amplia gama política y el carácter democrático de la discusión no tuvo precedentes. Ninguno de los asistentes pudo recordar otro encuentro similar en ninguna parte del hemisferio.

Entre los participantes se encontraban más de 100 dirigentes sindicales y representantes

de organizaciones campesinas, 115 altos funcionarios de partidos y otras organizaciones políticas, además de representantes de cientos de otros grupos políticos. Hubo 50 representantes de varias organizaciones de mujeres, informó Fidel Castro ante una conferencia de prensa que tuvo lugar el día después de la clausura del encuentro. Dijo que también asistieron 90 delegados de grupos religiosos, varios hombres de negocios, académicos, científicos, artistas y periodistas.

A pesar de los intentos de Washington por impedir cualquier participación semioficial de parte de los gobiernos de América Latina y el Caribe, los presidentes de Argentina y Bolivia enviaron representantes personales, Ecuador estuvo representado oficialmente y la delegación del gobierno de Nicaragua fue encabezada por el Vicepresidente Sergio Ramírez.

Guillermo Ungo, presidente del Frente Democrático Revolucionario, y Fermán Cienfuegos, un comandante del Frente Farabundo

Martí para la Liberación Nacional, representaron a El Salvador.

También fue importante la representación de todas partes del Caribe y el reconocimiento de los pueblos del Caribe de habla inglesa, francesa y holandesa como parte de nuestra América.

En la clausura de la reunión continental Castro tomó la palabra como cualquier otro orador, de parte del país que auspició el encuentro, presentando las posiciones del gobierno de Cuba. No hubo declaración final. No se redactó ni fue necesaria, apuntó el presidente cubano.

La conferencia logró su propósito: elevar la conciencia sobre la catástrofe económica y social que enfrentan los pueblos de la región, hoy agobiados por la deuda externa que colectivamente suma unos 360 mil millones de dólares.

La deuda latinoamericana es hoy día más grande que la deuda externa de todo el Tercer Mundo seis años atrás. Casi todos los oradores que tomaron la palabra coincidieron en que la deuda era "impagable". La discusión en la conferencia se enfocó en cómo responder a esta situación.

El tono fue fraternal y no de confrontación polémica. Desde distintas posiciones, prevaleció un mensaje común: unidad para encontrar solución a la dramática situación de los pueblos del continente; pueblos que comparten una herencia afroindígena y una lucha común. Dentro de este contexto se desarrolló una discusión concreta sobre varios temas.

En primer lugar estaba la cuestión de si es económicamente posible o no para algunos países pagar parte de la deuda externa. En segundo lugar, si fuera posible pagar, ¿deberíamos hacerlo? Y en tercer lugar, ¿qué tipo de fuerzas se deben organizar, unir y movilizar para imponer los deseos de las naciones deudoras del Tercer Mundo sobre los bancos imperialistas y sus gobiernos?

Castro en sus comentarios de clausura se refirió a cada una de estas cuestiones.

Gran parte de la discusión sobre si es posible o no pagar parte de la deuda se enfocó en la decisión del nuevo gobierno peruano de Alan García Pérez, el cual destinará un máximo del 10 por ciento de los ingresos de sus exportaciones anuales para amortizar la deuda masiva de Perú que asciende los 14 mil millones de dólares. Los pagos de interés sobre esta deuda suman un 120 por ciento de los ingresos en divisas extranjeras proyectadas para este año.

Durante la conferencia muchas figuras prominentes como el ex Primer Ministro de Jamaica Michael Manley y Anselmo Sule de Chile, presidente del Buró Latinoamericano de la Internacional Socialista, señalaron el ejemplo peruano como una alternativa realista y responsable para las naciones deudoras, tanto

Contra derrotada en La Trinidad

LA TRINIDAD, Nicaragua—Unos 200 contrarrevolucionarios, armados y financiados por el gobierno de Estados Unidos, fueron derrotados cuando atacaron este pueblo de 10 mil habitantes el 2 de agosto.

Los contrarrevolucionarios enfrentaron una tenaz resistencia de cerca de 30 milicianos sandinistas. Después de una intensa batalla de 3 horas, los contrarrevolucionarios fueron expulsados cuando llegó al lugar una compañía del Batallón de Lucha Irregular (BLI) del Ejército Popular Sandinista.

El ataque fue parte de una serie de asaltos militares por las fuerzas mercenarias en esta región, que es parte del Departamento de Estelí. El 28 de julio los contrarrevolucionarios emboscaron una compañía del Ejército Sandinista, matando a 29 soldados. En los días siguientes dañaron dos puentes, uno de ellos sobre la Carretera Panamericana a 10 kilómetros al norte de Estelí. Ambos puentes serán reparados próximamente.

El teniente Ricardo Centeno, encargado del batallón de milicianos, explicó que los contrarrevolucionarios no lograron su principal objetivo, que era poder decir que habían tomado la ciudad aunque tuvieran que retirarse una hora después. Tampoco lograron su objetivo secundario, que era destruir silos de granos y un puente al norte de la ciudad.

Cuando recibieron informes de que se detectaban movimientos extraños en las colinas circundantes, la milicia de La Trinidad fue puesta en alerta la noche del 1 de agosto. El teniente Centeno pasó la noche en el puesto de mando, y allí se encontraba con una docena de hombres cuando 50 ó 60 contrarrevolucionarios abrieron fuego desde el lado opuesto de la plaza a las 5 de la madrugada.

Juan Pablo Manera dirigió el pequeño escuadrón de milicianos que defendió con éxito los silos de granos. "Éramos nueve. Resistimos más de dos horas", dijo orgullosamente.

Los 30 milicianos lucharon contra la mucho más numerosa fuerza invasora hasta que llegaron tropas del ejército y expulsaron a los contrarrevolucionarios. Ocho milicianos fueron muertos, así como el encargado del Comité de Defensa Sandinista, cuatro miembros del Ministerio del Interior, dos niños, y otro civil.

Los contrarrevolucionarios sufrieron bajas mucho mayores. Trece de ellos murieron en el combate en La Trinidad, pero sufrieron más bajas durante la retirada. Al anochecer del 2 de agosto el ejército informó que por lo menos hubo 67 contrarrevolucionarios muertos, que 16 fueron capturados, y que se desconoce el número de heridos. □

política como económicamente.

En sus comentarios de clausura, Castro subrayó que cuando Perú tomase cualquier medida necesaria para responder a las amenazas y acciones de Washington, contaría con la solidaridad de toda América Latina y el Caribe. Elogió la calma con la cual los dirigentes peruanos encararon el anuncio del 2 de agosto de que el gobierno de Estados Unidos suspendería su asistencia económica y militar a Perú.

También denunció los intentos hechos por Washington y sus agencias noticiosas como la Voz de América de contraponer la conferencia de La Habana con las acciones del nuevo gobierno peruano. El encuentro en La Habana, insistió Castro, en realidad refuerza las acciones de Perú y ayuda a todos los que se enfrentan a las exigencias imperiales de Washington.

La deuda es impagable

Castro también usó parte de su intervención para explicar detalladamente el porqué seguía convencido de que el camino del "10 por ciento" era una ilusión.

Señaló que aunque escuchó con gran respeto las intervenciones de los que argumentaban que era posible pagar la deuda, él estaba convencido de lo contrario.

Castro dijo, con humor, que él no es el culpable de que la deuda sea impagable, que los culpables son los matemáticos. Dijo que la matemática simple de un escolar de primaria comprueba que la deuda es impagable.

Mostró, usando distintas variantes, que si se aplicase la fórmula del 10 por ciento a toda América Latina y el Caribe en los próximos 20 años, el resultado final sería una deuda externa colectiva cinco veces más grande que la actual.

Los pueblos latinoamericanos no sólo habrían entregado en pagos más de 20 mil millones de dólares a los bancos imperialistas, sino que además los intereses sobre la deuda generarían nuevas e impagables deudas que crecerían rápidamente a billones de dólares. Éste, señaló el presidente cubano, sería nuestro brillante futuro, esto es lo que demuestran las matemáticas.

Nuevo orden económico

Durante el transcurso de la conferencia, varios oradores reiteraron que la cancelación de la deuda externa era sólo una de las muchas medidas que se deben tomar para cambiar la explotación de los pueblos del Tercer Mundo. Sin un cambio en las relaciones desiguales de comercio y la integración y coordinación del desarrollo de las economías de la región el abismo entre las naciones imperialistas y los países subdesarrollados seguiría ensanchándose.

El abismo, señaló Castro, hoy está aumentando como la distancia de dos vehículos, uno de los cuales viaja a 10 kilómetros por hora mientras que el otro viaja a 150 kilómetros por hora.

Además, como se apuntó frecuentemente, los recursos para cancelar la deuda ya existen. Un pequeño porcentaje de los miles de millones de dólares destinados a los gastos militares y preparativos de guerra sería suficiente para

cancelar la deuda externa de todo el Tercer Mundo y proveer importantes recursos para su desarrollo. Si se adoptase, fue señalado, tal política podría tener un impacto positivo para aliviar el desempleo y la inflación en los mismos países imperialistas.

El resultado de todo esto, insistió Castro, no sería la salvación del capitalismo ya que el capitalismo no tiene salvación. Pero el problema que enfrentamos es no perecer antes de que perezca el capitalismo, dijo Castro.

Su moral y la nuestra

Un segundo tema que se resaltó en la discusión fue la cuestión de si los pueblos del Tercer Mundo son responsables de pagar las deudas contraídas por gobiernos y comerciantes individuales o si, por otro lado, la justicia y la moralidad están de parte de los que dicen: "aunque pudiéramos pagar, no deberíamos pagar".

En una sección de sus comentarios de clausura —que recordaban su discurso de 1979 ante las Naciones Unidas en nombre del Movimiento de Países No Alineados— Castro indicó que el plantear el pago de la deuda como algo obligatorio hoy día sería como responsabilizar a una criatura por las deudas de sus padres, o pedirle a un padre que financie el asesinato de sus propios hijos.

Nosotros no le debemos nada a los opresores, dijo Castro, porque nosotros somos los que creamos sus riquezas y son ellos los que están endeudados con nosotros.

Frente unido contra el imperialismo

El tercer tema de discusión al cual se dirigió Castro trataba con el intento de Washington de mantener divididos a los gobiernos de América Latina y el Caribe.

Los esfuerzos que está llevando a cabo el gobierno cubano para aumentar la conciencia sobre la cuestión de la deuda, la necesidad de un nuevo orden económico y la necesidad de una coordinación e integración económica de América Latina, insistió Castro, de ninguna manera se contraponen a ningún individuo o grupo que busca una solución a los problemas económicos de la región.

Lo más importante, indicó Castro, es ampliar las fuerzas dedicadas a la lucha. Ningún gobierno puede luchar solo sin el apoyo de su propio pueblo y la solidaridad de los pueblos de todo el Tercer Mundo, subrayó Castro.

Reiteró que al enarbolar la bandera de la deuda externa y la crisis económica no estaba defendiendo ningún interés particular de Cuba, sino que esas eran cuestiones sobre las cuales ha estado hablando durante 15 años, cuando apenas América Latina debía 30 mil millones de dólares.

Afirmó que ahora esa bandera la han tomado los pueblos de América Latina y el Caribe. Lo que Cuba estaba haciendo era consecuente con ese criterio, ya que en ocho semanas se habían efectuado en La Habana cinco reuniones internacionales con mujeres, periodistas, partidos comunistas, dirigentes sindicales y ahora el Encuentro Continental, que es el más representativo y amplio, señaló Castro.



Insistió en que todo ello tenía el propósito realmente de entregar a las masas esa bandera, por lo que no debía haber ningún aspirante a abanderado ya que las banderas estaban en las manos más seguras, en las manos de los pueblos.

Solidaridad con Nicaragua

La cuestión central y de interés común de la conferencia fue la deuda externa. Sin embargo todos los presentes estaban conscientes de que que la agresión económica del imperialismo de Estados Unidos por toda la región va acompañada con el apoyo masivo y el financiamiento que Washington le brinda a la guerra contra el pueblo de Nicaragua y El Salvador. Hubieron numerosas expresiones de solidaridad durante la conferencia, y muchos delegados apuntaron a la batalla que se está librando en América Central como la batalla por el futuro de América Latina y el Caribe.

La pluralidad y el carácter del encuentro, la fuerza de la unidad de América Latina y el Caribe y el grado de conciencia expresado allí, no van a pasar desapercibidos por Washington cuando Estados Unidos considere las consecuencias de cualquier intervención militar directa en la región.

Igualmente, como lo comprueba la conferencia misma, no cabe duda del cambio histórico que ha ocurrido en la relación entre Cuba socialista y el resto de la región. A pesar de 26 años de esfuerzo incesante de parte del imperialismo para aislar y destruir la influencia de la revolución cubana, es Cuba la que hoy está iluminando el camino en una batalla histórica para defender los intereses de los pueblos de la región, de los pueblos de todo el Tercer Mundo. Un encuentro tan democrático, amplio y representativo no pudo haberse dado en ningún otro lugar sino en Cuba.

El éxito del Encuentro Continental sobre la Deuda Externa de América Latina y el Caribe es una señal del futuro, no del pasado. Y es en Washington, más que en ninguna otra parte, donde se está observando esto con la mayor preocupación. □

Gobierno de E.U. difama lucha libertaria

Los medios de difusión atacan al movimiento antiapartheid

Por Fred Feldman

- La Casa Blanca criticó duramente al Obispo Desmond Tutu, insinuando que él está impidiendo el progreso pacífico en Sudáfrica.

- Los medios de difusión controlados por el gran capital presentan a los negros que luchan contra el apartheid como unos asesinos sanguinarios, quienes masacran a otros negros en Durban y asesinan a soldados, policías y funcionarios del gobierno que son negros.

- El Reverendo Jerry Falwell, ultraderechista que apoya la alianza entre Washington y el apartheid, ha iniciado una campaña racista para defender al régimen minoritario blanco y para oponer las sanciones económicas contra Sudáfrica. Lo tacha a Tutu de "impostor".

Todo esto forma parte del incrementado esfuerzo por parte de la clase dominante de Estados Unidos —que obtiene miles de millones de dólares en ganancias de la segregación racial y del gobierno minoritario blanco en Sudáfrica— en su intento de volver a la opinión pública en contra de la lucha antiapartheid.

Su meta es la de desviar la atención del hecho de que el régimen de Sudáfrica está usando la represión masiva y el terror contra el movimiento antiapartheid. Washington quiere neutralizar las crecientes movilizaciones en este país que exigen que el gobierno de Estados Unidos rompa todos sus lazos con su aliado racista.

La ofensiva propagandística coincide con la generalización de las protestas antiapartheid en Sudáfrica misma, incluyendo huelgas, boicots económicos y manifestaciones en la capital, Pretoria, y en los poblados negros a su alrededor.

El 15 de agosto el Primer Ministro de Sudáfrica P.W. Botha dió un discurso en defensa del régimen minoritario blanco y en el cual amenazó con nueva represión. A pesar de lo que se anticipaba, anunció que no se tomaría ninguna medida para terminar con el apartheid. Como respuesta al discurso, los funcionarios de Estados Unidos en vez de criticar a Botha atacaron al movimiento antiapartheid.

El asesor de seguridad nacional de Reagan, Robert MacFarlane, pretendió el 18 de agosto estar "horrorizado" porque los dirigentes negros "hablan sobre la inevitabilidad de la violencia".

Esta declaración es parte de un intento de virar la atención de los que tienen ideas progresistas de los crímenes del apartheid hacia la cuestión de la supuesta violencia negra. MacFarlane estaba tratando de enmascarar la responsabilidad que tiene el régimen del apartheid por toda la violencia que se está dando hoy en Sudáfrica.

Los medios de difusión del gran capital apoyan esta política del gobierno de Estados Uni-

dos al crear la impresión de que casi toda la violencia en Sudáfrica es de negros contra otros negros. Sólo de vez en cuando, enterrado entre las páginas de los periódicos, se admite que la mayoría de los 635 muertos (la cifra estimada por el gobierno apartheid) fueron víctimas de los soldados y policías sudafricanos.

Un artículo del diario *New York Times* del 20 de agosto presenta a los soldados, policías y funcionarios del gobierno que son negros como gentes inocentes "atrapados en el centro" de un conflicto entre el régimen y los jóvenes negros asesinos.

Pero no están en el centro. Su trabajo es el mismo que tienen los blancos que son policías, soldados y funcionarios del gobierno: mantener el sistema de apartheid, negarle a las masas negras todos los derechos y reprimir la lucha contra el apartheid. Al llevar a cabo esta función han merecido el odio de las masas negras.

La campaña de propaganda racista culminó con la masiva distorsión de los eventos que tuvieron lugar en Durban y en los poblados vecinos durante la semana del 5 de agosto. En los medios noticiosos de aquí esto se presentó como una matanza masiva de parte de los africanos contra los indios.

Sin embargo, la comunidad india en Sudáfrica forma parte de la mayoría negra oprimida. Al igual que los africanos y los mestizos, no tienen ninguna participación en el gobierno. Los negros no pueden elegir su propio gobierno.

Las divisiones dentro de la población negra reflejan el hecho de que aún queda por delante el forjar una nación libre sudafricana, uniendo a los diferentes grupos tribales, regionales y lingüísticos. Esto sólo será posible con el derrocamiento del dominio de la minoría blanca.

El régimen del apartheid busca mantener las divisiones dentro de la población negra haciendo algunas concesiones a un sector de esta población: a los mestizos y los indios. Los medios de difusión también enfatizan estas divisiones. El propósito es mostrarse falsamente al mundo que los negros no pueden manejar su propio país porque se pelean entre sí. ¿Qué fue lo que en realidad sucedió en Durban?

De las 68 personas que murieron durante la violencia en el área de Durban, 66 eran africanos. *Lo que sucedió no fue una persecución contra los indios sino una persecución contra el movimiento antiapartheid.* El baño de sangre lo llevaron a cabo las tropas regulares del gobierno y la policía, y las fuerzas paramilitares ligadas con la administración de los territorios de KwaZulu, que incluye algunos de los poblados negros alrededor de Durban.

La administración de Reagan se aprovechó de esta confusión fomentada por los medios de difusión sobre los eventos de Durban, para declararse más explícitamente en oposición a

todo el movimiento antiapartheid, y hasta atacar al Obispo Desmond Tutu.

Hasta hace poco, el gobierno de Estados Unidos tendía a simpatizar con Tutu. El Subsecretario de Estado Chester Crocker hasta trató de justificar la política de la administración de apoyo al régimen de sudafrica pretendiendo que cualquier otra política "sería una traición a hombres de paz tales como el Obispo Desmond Tutu".

El gobierno de Estados Unidos también intentó sembrar la división entre la amplia gama de fuerzas que se han unido para oponerse al apartheid, al presentar la cuestión de Sudáfrica no como pro o contra el apartheid, sino pro o contra la violencia de los oprimidos. (La violencia del gobierno no despierta ninguna objeción de parte de Washington.)

Washington dejó de fingir apoyo a Tutu el 19 de agosto, cuando la Casa Blanca lo criticó públicamente por negarse a participar en la delegación de figuras religiosas que se reunieron con Botha.

Tutu señaló que Botha insiste que él renuncie su apoyo a la desobediencia civil contra el apartheid como condición para la reunión.

Tutu se ha vuelto más y más crítico hacia el rechazo de Washington a romper con el apartheid. A raíz de la defensa del apartheid que hizo Botha el 15 de agosto, el *New York Times* del 17 de agosto informó que Tutu dijo que el "Sr. Botha contaría con el respaldo del Presidente Reagan, la Primer Ministro Margaret Thatcher de Gran Bretaña y el Presidente Helmut Kohl de Alemania Occidental, porque han dejado bien claro que los negros a su parecer no son imprescindibles".

Tutu dijo que la determinación de Botha de mantener los cimientos del apartheid significa que anula casi por completo las posibilidades de un cambio pacífico. McFarlane ha exigido que los dirigentes negros negocien con el régimen del apartheid basándose en las promesas ambiguas de reformar el sistema, mas sin llegar a eliminarlo. Tutu y otros que se oponen al apartheid exigen que el sistema sea desmantelado completamente.

Tutu también denunció las mentiras en el discurso de Botha sobre el ilegalizado Congreso Nacional Africano (ANC). La descripción que hizo Botha del encarcelado dirigente del ANC, Nelson Mandela, como un hombre dedicado a la "violencia y la destrucción", fue "casi imperdonable", dijo Tutu.

De acuerdo al *Times* Tutu señaló que el "Congreso Nacional Africano antes de ser ilegalizado buscó utilizar medios pacíficos para cambiar las injustas estructuras del apartheid". □

La alianza de obreros y agricultores

Una estrategia para poder combatir la crisis de los granjeros en EU

Por Doug Jenness

[A continuación publicamos la segunda y última parte del documento titulado "Forjando una combativa alianza de obreros y agricultores: la respuesta a la crisis que enfrentan los agricultores explotados". El artículo explica la situación de los agricultores en Estados Unidos y la necesidad política de forjar una alianza de todos los productores explotados, en la ciudad y en el campo, como condición imprescindible si han de desafiar exitosamente el poder de la clase gobernante capitalista que los explota en común.

[El documento está basado en informes que fueron adoptados en 1979 y 1982 por el Comité Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) de Estados Unidos, e incorpora la evolución del partido desde entonces y la experiencia que ha adquirido al involucrarse más activamente en las luchas de los agricultores explotados, los obreros agrícolas, y sus respectivas organizaciones.

[La primera parte, publicada en el número anterior de *Perspectiva Mundial*, explica el importante papel económico y político que juegan los productores agrícolas, así como la estructura de clase de la agricultura en Estados Unidos. Si no tienes el ejemplar anterior de la revista y quieres obtenerlo, simplemente pide el número 16 y envía 75 centavos de dólar a: *Perspectiva Mundial*, 408 West St., Nueva York, N.Y. 10014.

[El documento fue publicado en inglés en la revista de teoría y política marxistas *New Internationalist* (Nueva Internacional), volumen 2, tomo 1. La traducción es de *Perspectiva Mundial*.]

* * *

III. FORJANDO LA ALIANZA DE LOS OBREROS Y LOS AGRICULTORES

Los productores explotados —tanto los esclavos asalariados como los agricultores esclavizados por sus deudas— tienen un explotador común, un enemigo común: la clase capitalista. Su explotación, y toda la inseguridad y miseria que de ella se derivan, sólo pueden ser eliminadas por una revolución que ponga fin al dominio capitalista, expropie a las "sesenta" familias gobernantes de Estados Unidos y establezca un gobierno de obreros y agricultores que avance hacia el socialismo.

Esta perspectiva requiere de una alianza entre obreros y agricultores que pueda movilizar a todos los productores en un masivo movimiento revolucionario que tenga las metas sociales, la claridad política, la autoconfianza y la decisión capaces de derrocar el dominio capitalista. La clase obrera logrará forjar esta alianza demostrando, tanto de palabra como en los hechos, que considera a los agricultores ex-

plotados como parte del pueblo trabajador, que defiende genuinamente sus intereses y les ofrece un futuro mejor que el prometido por los capitalistas que los explotan. Esto será posible solamente si la clase obrera tiene un partido de vanguardia con la comprensión política, la experiencia fraguada en la lucha y la capacidad de dirección necesarias para dirigir a los oprimidos y explotados en una lucha inculdicable.

Las organizaciones de los agricultores como el Movimiento Agrícola Norteamericano (AAM) y la Alianza Agrícola Norteamericana (NAFA) que han surgido en los años recientes enfrentan muchas de las mismas cuestiones fundamentales en cuanto a programa, estrategia, y tácticas que las que deben plantearse los sindicatos, las organizaciones defensoras de los derechos de la comunidad negra y los grupos pro derechos de la mujer. Las conferencias

que han sido patrocinadas por estas organizaciones agrícolas han proporcionado un medio para realizar debates y discusiones de carácter muy amplio sobre cuál es la mejor manera de impulsar las metas de los agricultores explotados. Aunque muchos de los activistas en el movimiento agrícola, basados en sus experiencias durante la última década, han sacado la conclusión de que debe ponerse más énfasis en la acción directa y en la concreción de alianzas con el movimiento obrero y las nacionalidades oprimidas, otros le han dado la espalpa a esta perspectiva y han concentrado sus esfuerzos en actividades electorales para los partidos Demócrata y Republicano y en el cabildeo en las capitales estatales y en Washington, D.C. Las diferencias sobre esta cuestión ya han llevado a una división organizativa en el seno del AAM.

Dentro de la gama de organizaciones de los agricultores, sin embargo, sigue siendo muy

Jóvenes socialistas exigen fin a complicidad EU con apartheid

[El Comité Nacional de la Alianza de la Juventud Socialista (AJS) de Estados Unidos se reunió el 16 de agosto. Decidió convertir en prioridad central de la AJS la lucha contra el apartheid y la preparación de la Jornada Nacional de Protesta Contra el Apartheid, programada para el 11 de octubre.

[A continuación publicamos un comunicado de protesta aprobado por la reunión del Comité Nacional y enviado al Presidente Ronald Reagan y al embajador de Estados Unidos ante Naciones Unidas, Vernon Walters.

[Para ponerte en contacto con la Alianza de la Juventud Socialista, puedes visitar el local más cercano de la AJS (ver el directorio en la página 23) o escribir a: AJS, 14 Charles Lane, Nueva York, N.Y. 10014.]

* * *

La Alianza de la Juventud Socialista denuncia al gobierno de Estados Unidos por su apoyo al régimen racista de apartheid en Sudáfrica.

Esta moderna forma de esclavitud responde con brutal represión a las demandas de libertad del pueblo sudafricano. El régimen de apartheid ha asesinado a cientos de sindicalistas, dirigentes y simpatizantes del Frente Democrático Unido (UDF), del Congreso Nacional Africano (ANC), estudiantes y otros jóvenes que luchan contra el apartheid.

Casi la totalidad del mundo está denunciando y protestando hoy contra el sistema de apartheid en Sudáfrica, que es un verdadero delincuente internacional. Aun así, el gobierno y las empresas multinacionales de Estados

Unidos continúan prestando su amistosa colaboración, ayudando y siendo cómplices del régimen racista en Sudáfrica.

Los ciudadanos de Estados Unidos, y en particular los treinta millones de afroamericanos, rechazan toda forma de esclavitud, explotación racista y violencia. La semana pasada, miles de personas por todo el país se manifestaron para exigir un alto al respaldo de Washington al apartheid. Otras actividades de protesta en las que participan los más amplios sectores de la población de Estados Unidos —sindicatos, iglesias, organizaciones pro derechos civiles, estudiantes y políticos del Congreso— están siendo organizadas en distintas ciudades y poblaciones por todo el país. Ni queremos tomar parte ni tenemos interés alguno en las maniobras del gobierno de Estados Unidos por apuntalar al sistema de apartheid en Sudáfrica.

La Alianza de la Juventud Socialista se encuentra entre los millones de jóvenes por todo el mundo —desde Sudáfrica a Europa y Estados Unidos— que hoy entran en acción política contra el apartheid. Continuaremos nuestras movilizaciones junto con otra gente para poner fin al apoyo norteamericano al apartheid y para apoyar la lucha de la mayoría negra por una Sudáfrica libre y democrática hoy.

Exigimos:

¡Romper todos los lazos políticos, económicos y diplomáticos entre Estados Unidos y Sudáfrica!

¡Basta ya de apartheid!

¡Por una Sudáfrica libre y democrática, ya!

común la influencia del electorismo capitalista y otros métodos de colaboración de clases. En este sentido los grupos de granjeros norteamericanos no son fundamentalmente diferentes de otros grupos u organizaciones de los oprimidos y los explotados en Estados Unidos hoy día.

Al mismo tiempo, el hecho de que los agricultores explotados son productores independientes de mercancías dentro de un sistema económico dominado por el capital monopolista, puede dar lugar a ciertos tipos de planes utópicos, ideas estrafalarias y falsas panaceas que tendrían menos posibilidad de afianzarse en las organizaciones de trabajadores asalariados. Esto se debe a una variedad de razones.

Los pequeños agricultores son propietarios de sus medios de producción y de las mercancías que producen, y por lo tanto son susceptibles a la ilusión de que en realidad son pequeños negociantes y no productores explotados. El mecanismo a través del cual son explotados los agricultores no es la dominación directa de un patrón que les paga un salario, que tiene el poder de contratar, despedir y disciplinarlos, y que se apropia el producto de su trabajo. En cambio, los principales instrumentos que explotan a los agricultores son los representantes del capital bancario y comercial. Esto puede crear la ilusión de que la división fundamental en la sociedad no es entre las clases explotadas y las explotadoras, sino entre los "productores" —incluyendo sectores de los capitalistas—, y los "parásitos" —refiriéndose a los especuladores, usureros y agiotistas—. Esto, a su vez, puede llevar a la conclusión de que los problemas que agobian a los pequeños agricultores pueden ser resueltos a base de algún malabarismo con las tasas de interés, las leyes bancarias, la política monetaria, u otra estratagemas para remendar el capitalismo.

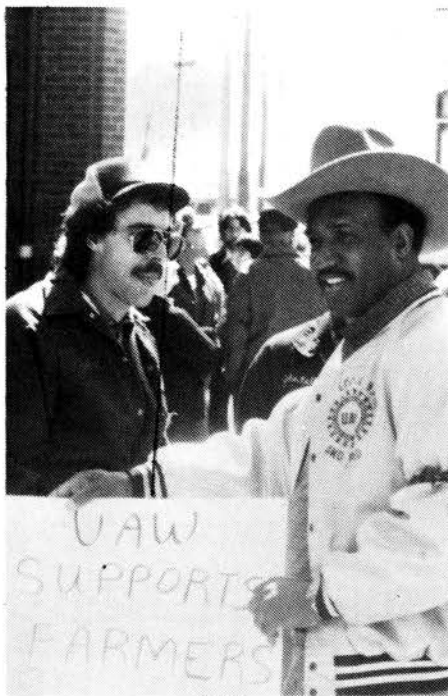
En años recientes organizaciones radicales de derecha en Estados Unidos han tratado de difundir estas nociones falsas entre algunos sectores de los agricultores más combativos. Para citar un ejemplo, el grupo semifascista National Democratic Policy Committee (Comité Nacional de Política Democrática) ha enviado representantes a varias conferencias de activistas del movimiento agrícola, y Lyndon LaRouche, su más conocido dirigente, ha hablado en la misma plataforma de oradores con representantes del AAM.

La prensa capitalista se ha aprovechado de estas actividades de ultraderechistas para calumniar al movimiento agrícola de violento y obscurantista. Varias corrientes pequeñoburguesas de la izquierda en Estados Unidos también se han sumado a estas acusaciones como una justificación para negarse a defender las luchas y reivindicaciones de los agricultores.

Dirigentes de la NAFA y del AAM han expresado fuertemente su repudio a la propaganda racista y antisemita que ha sido circulada dentro del movimiento agrícola, y han repudiado a grupos que tratan de atraer a los agricultores usando demagogia fascista.

Al agudizarse la crisis capitalista y la polarización de clases en Estados Unidos, los trabajadores con ideas revolucionarias y los agricul-

tores tendrán que bregar más y más con neofascistas de todo tipo. Es posible convencer a los agricultores de que le den la espalda a estos demagogos si los sindicatos y las organizaciones de los oprimidos organizan y movilizan apoyo para sus luchas, y si los trabajadores con conciencia de clase toman seriamente a los agricultores como parte del pueblo trabajador, respondiendo a esas ideas derechistas y explicando una alternativa revolucionaria.



Jeff Powers/Perspectiva Mundial

'Automotrices apoyan a los agricultores'.

Un partido de obreros revolucionarios en Estados Unidos debe presentar un programa que le garantice a la familia del agricultor ingresos justos por su trabajo, que termine con la inseguridad y la ruina que enfrentan, y que alivie el tremendo peso de sus deudas: un programa que los libere del yugo de los bancos, los consorcios de granos y cereales, y los monopolios. Al desarrollar un programa agrario de la clase obrera hay dos cuestiones que resaltan especialmente: 1) el ingreso agrícola, y 2) el uso de la tierra y los costos de producción.

El ingreso agrícola

Los pequeños agricultores viven acosados por el hecho de que los precios de las mercancías que producen son demasiado bajos para permitirles cubrir sus costos de producción y tener de qué vivir. Los agricultores tratan de hacer un balance entre los años malos y buenos, pero cuando los costos son más altos que los ingresos año tras año les es imposible sobrevivir.

Históricamente, para contrarrestar esta disparidad entre los costos de producción y los precios que reciben por sus productos, los agricultores han abordado el problema desde dos ángulos distintos. Por un lado han tratado de presionar a los "intermediarios" capitalistas para que les paguen mejores precios por los

productos agrícolas. El otro camino ha sido luchar por alguna manera de reducir sus costos.

Durante todo el siglo veinte las familias capitalistas gobernantes en Estados Unidos han concentrado y monopolizado cada vez más el procesamiento y la distribución de fibras y alimentos. Al desarrollarse este proceso, los capitalistas comerciales pudieron convertirse en los que fijan los precios, forzando a los agricultores a aceptar esos precios. Ante esta situación los agricultores trataron de obtener mejores condiciones de los grandes "intermediarios" organizando cooperativas para comercializar sus productos. La idea tras este esfuerzo es que al unirse, los productores independientes estarían en una mejor posición para arrebatarle un precio más alto a los procesadores y distribuidores capitalistas.

Las cooperativas para comercializar sus productos estaban diseñadas para contrarrestar la competencia entre los agricultores al tratar con los grandes capitalistas comerciales. Los agricultores firmaban un contrato para entregar sus productos a una cooperativa en su región. Entonces la cooperativa, y no el agricultor individual, organizaba la venta de los productos a una empresa procesadora. A menudo el agricultor recibía sólo parte del precio de sus mercancías al entregarlas y el resto después de que la cooperativa las vendiese. Al traer al mercado un volumen mayor de mercancías del que podría suministrar un agricultor individual, se esperaba que la cooperativa obtendría un precio mejor.

El movimiento de cooperativas de comercialización alcanzó su auge en Estados Unidos en los años 20, cuando organizaciones de agricultores forzaron al gobierno federal a adoptar en 1922 la Ley Capper-Volstead, que excluía a las cooperativas de la legislación antimonopolista.

Durante algunos años en esa década existieron asociaciones para la comercialización de las mercancías agrícolas entre los agricultores que producían tabaco, algodón, trigo, cacahuates, y otros cultivos, así como productos lácteos. Pero en general no tuvieron éxito en obtener mejores precios para los agricultores explotados. Carecieron de capital para llevar a cabo operaciones de comercialización en gran escala y no pudieron enfrentarse a la creciente penetración del capital monopolista en la comercialización de los alimentos. Además, a muchos agricultores no les gustaba verse atados a contratos que restringían sus entregas exclusivamente a la cooperativa y que no les pagaban el precio completo al entregar sus productos. Muchas de estas cooperativas desaparecieron.

Las que sobrevivieron, como las de productos lácteos, en gran parte se han transformado de ser instrumentos para beneficiar a los productores, en empresas capitalistas —ya sea en grandes procesadoras de alimentos como Land-o-Lakes, basada en Minnesota, o en al-

**Todo lector
un suscriptor de
Perspectiva Mundial**

guna compañía subsidiaria—. En ambos casos los agricultores que producen productos lácteos hoy día firman contratos con “sus” cooperativas para entregar una cantidad predeterminada de leche como cualquier otro agricultor contratista. En la industria lechera los agricultores a menudo tienen que pagar fuertes tarifas de “membresía” para tener el “derecho” a firmar un contrato con la cooperativa.

Otro de los métodos de acción colectiva que han usado los pequeños agricultores para tratar de elevar los precios que reciben ha sido declarar “huelgas” contra las empresas procesadoras reteniendo lo que han producido en lugar de venderlo en el mercado. A través de estas acciones los agricultores esperaban ganar contratos colectivos de las empresas comercializadoras y procesadoras, de la misma manera que los trabajadores retienen su fuerza de trabajo al salir en huelga contra sus patrones.

Este método fue utilizado a principios de los años 30 por la organización Farm Holiday Movement, y nuevamente en los años 50 y 60 por la National Farmers Organization. Ambas organizaciones de agricultores se valieron de masivas líneas de piquetes para tratar de evitar que rompuerlas llevaran productos agrícolas al mercado. Sin embargo, a pesar de combativas luchas, los agricultores nunca pudieron ganar acuerdos duraderos.

Estos esfuerzos fracasaron en gran parte porque el movimiento obrero en Estados Unidos nunca usó su poder para respaldar los intereses de los agricultores explotados. Los agricultores habrían estado en una mejor posición para arrancar condiciones más favorables de las empresas procesadoras si hubieran contado con el peso de la clase obrera. El forjar una alianza de obreros y agricultores capaz de impulsar con éxito esta política requiere de una dirección clasista del tipo que hasta ahora ha sido la excepción y no la regla en el movimiento obrero norteamericano.¹

Cuando la crisis económica golpeó a los agricultores en los años 20 y 30 surgió otro modo de combatir los efectos de los bajos precios de las mercancías agrícolas, que consistía en exigir que el gobierno federal proporcionara apoyo a los precios.

La expresión “apoyo a los precios” (price supports) en realidad es una expresión engañosa, ya que podría crear la falsa impresión de que los trabajadores y los agricultores explotados le piden al gobierno que de alguna manera aumente los precios que el pueblo trabajador tiene que pagar por sus alimentos y su ropa. No es eso, obviamente, de lo que se trata.

De hecho, el “apoyo a los precios” por parte del gobierno para ayudar a los agricultores tie-

ne un efecto mínimo o nulo en el aumento de los precios de los alimentos en los supermercados, ya que esos precios son determinados por los dueños de las gigantescas empresas de la industria alimenticia. El precio que esas empresas, en su búsqueda de mayores ganancias, cobran al consumidor no tiene nada que ver con el precio que ellos le pagan al agricultor por sus productos agrícolas. Los monopolios le cobran al consumidor el precio más alto que aguante el mercado, sin que tenga nada que ver el precio que recibe el agricultor. Además, la causa principal del aumento en el precio de la comida y la ropa, como en los precios de otras mercancías, es la inflación monetaria, producto del carácter cada vez más parasítico del capitalismo en las últimas décadas del siglo veinte.

El apoyo a los precios agrícolas son programas donde el gobierno hace algún tipo de pago para ayudar a los agricultores a cubrir sus costos de producción si el precio que ellos reciben por sus productos cae por debajo de un precio mínimo estipulado (target price). Otros programas bajo la misma categoría incluyen préstamos con intereses reducidos para que el agricultor pueda almacenar sus cosechas hasta que suba el precio en el mercado, o garantías de que el gobierno comprará una porción de la producción del agricultor a un precio establecido.

Todas las medidas de apoyo a los precios que habían sido propuestas con anterioridad fueron derrotadas hasta que fue adoptada la Ley de Ajuste Agrícola durante la primera administración del Presidente Franklin Roosevelt. Desde entonces ha existido algún programa del gobierno para apuntalar el precio de varias mercancías agrícolas básicas. Estos programas, iniciados e implementados por el gobierno y los partidos políticos capitalistas, siempre han tenido defectos fundamentales desde el punto de vista de los agricultores explotados.

En primer lugar, no tienen como objetivo ayudar a los agricultores que más lo necesitan. De hecho estos programas han ayudado desproporcionadamente a los agricultores capitalistas, lo cual es su principal objetivo. La cantidad de apoyo que brinda el gobierno es proporcional al volumen de ventas, así que los agricultores que más venden son los que más se benefician. En la producción lechera, por ejemplo, cerca del 50 por ciento de los subsidios del gobierno van a parar a manos del 15 por ciento de los productores de leche más ricos, mientras que menos del 6 por ciento son para el 45 por ciento más pobre.

El programa de pago en especie (payment-in-kind, o PIK) de la administración Reagan en 1983 sacó a relucir las peores características de los programas capitalistas de apoyo a los precios. El arreglo ofrecía grano de los almacenes del gobierno a los agricultores que dejaran extensiones de tierras sin cultivar, eliminando incluso el límite nominal de 50 mil dólares por agricultor en concepto de ayuda gubernamental de apoyo a los precios. Los dueños de las grandes granjas capitalistas que dejaron miles de hectáreas sin cultivar fueron premiados con

mercancías (en algunos casos por valor de más de un millón de dólares) que revendieron logrando jugosas ganancias. El programa también otorgó exenciones impositivas sobre los pagos en especie, que beneficiaron especialmente a los agricultores que obtuvieron los pagos más grandes. Los gigantescos monopolios de grano y las empresas de ferrocarril lograron obtener lucrativos contratos bajo estos programas de forma que sus propietarios —las familias gobernantes— pudieron también aprovecharse de esta caída en los impuestos.

Otro aspecto negativo de los programas capitalistas de apoyo a los precios es que a menudo están conectados a una reducción de la producción. Esto se basa en la idea errónea de que se están produciendo demasiados productos agrícolas, y de que la manera de proporcionar un ingreso decoroso para los agricultores es reducir la producción para que suban los precios.

Estos proyectos que reducen la producción también benefician especialmente a los agricultores capitalistas más grandes, con mayores extensiones de tierra y la mayor cantidad de mano de obra contratada. Es más fácil para ellos reducir sus operaciones, ahorrar parte de los costos de producción, mantener de todos modos bastante tierra en producción y encima obtener grandes subsidios. Esto es así especialmente para las grandes granjas que son subsidiarias de los conglomerados capitalistas y que por eso mismo tienen mayor flexibilidad para reducir algunas de sus operaciones mientras que expanden otras.

Por otro lado el pequeño agricultor independiente —que sólo cuenta con su propia fuerza de trabajo y la de sus familiares, que opera con márgenes muy estrechos, que carga con fuertes deudas y cuenta con una cantidad limitada de tierra— quiere obtener el mayor uso posible de su tierra y de su maquinaria para lograr la mejor cosecha posible. Para los productores de leche y sus derivados una reducción de la producción significa disminuir el número de cabezas de ganado, lo cual significa que cuando quieran aumentar nuevamente su producción necesitarán tiempo y grandes cantidades de dinero.

Cuando los agricultores explotados aceptan dejar algunas de sus tierras sin cultivar, generalmente tratan de intensificar la producción en las tierras que sí están en cultivo usando más fertilizantes, mejores semillas y sembrando de orilla a orilla. Algunos años, a pesar de que mucha tierra se deja sin cultivar, la producción total de algunos granos no disminuye substancialmente y los precios de las mercancías agrícolas no so muy afectados.

Los programas que reducen la producción no benefician a los agricultores explotados en este país ni al pueblo trabajador del resto del mundo. La idea de que hay un exceso de alimentos que requieren una reducción de la producción —cuando millones de personas en el mundo tienen hambre— sólo tiene sentido si se mira con la lógica retorcida de la sed de ganancias, y no con miras a satisfacer las necesidades sociales.

Los agricultores explotados saben muy bien

1. Uno de los mayores logros en la colaboración entre los trabajadores y los agricultores en Estados Unidos ocurrió en Minneapolis durante las huelgas de los camioneros del sindicato Teamsters en 1934. En sus cuatro tomos sobre la historia de la lucha de los Teamsters, publicados por la editorial Monad Press, Farrell Dobbs describe la ayuda material que los obreros y los granjeros se brindaron entre sí, así como las conquistas que lograron en su lucha contra los capitalistas.

que los actuales programas de apoyo a los precios no los están beneficiando. La reivindicación que más se escucha de los agricultores para cambiar esta situación es la demanda de apoyo a los precios al 100 por ciento de paridad. El concepto de paridad es simplemente un cálculo que se ha estado utilizando para describir la relación entre los precios que los agricultores reciben por sus mercancías por un lado, y los costos de producción y los gastos para vivir por el otro. El índice que se utiliza para calcular esa relación se basa en los años de 1910 a 1914, cuando supuestamente existía una relación entre precios y costos que era favorable para los agricultores. Al presionar por que el gobierno intervenga para reestablecer esta situación de paridad, los agricultores buscan alcanzar un poder adquisitivo equivalente al que existía durante ese periodo y así poder cubrir sus costos de producción además de tener suficiente para vivir.

Por ejemplo, si los costos de producción son 150 por ciento más altos de lo que eran de 1910 a 1914, un 100 por ciento de paridad significa que hoy el ingreso bruto del agricultor también debería ser 150 por ciento más alto de lo que era en ese entonces.

El Departamento de Agricultura de Estados Unidos emite regularmente cifras de paridad, basándose supuestamente en esta fórmula. Sin embargo, la cifra del gobierno en realidad está manipulada en detrimento de los agricultores, ya que no se incluyen todos los costos de producción. No se incluyen, por ejemplo, los costos de alquilar o adquirir tierra, que hoy constituyen un porcentaje mucho más alto de los gastos de una granja. (Es un truco parecido al que usa el gobierno para manipular las cifras de inflación y subestimar así el verdadero aumento en los precios al consumidor, reduciendo los incrementos automáticos por el aumento en el costo de la vida que reciben algunos trabajadores, o para alterar las verdaderas estadísticas de desempleo para esconder su verdadera magnitud.)

Aún cuando el gobierno ha usado la paridad para establecer precios base, siempre los ha fijado por debajo del 100 por cien. Por ejemplo, hoy día el precio al cual el gobierno subsidia la producción lechera (las únicas mercancías para las cuales todavía se calcula el apoyo a los precios según el sistema de paridad) es solamente el 80 por ciento de paridad. Esto significa que el apoyo a los precios que reciben los productores lecheros fijará su poder relativo de compra por lo menos 20 por ciento por debajo de lo que hubiera sido de 1910 a 1914, y en realidad será mucho menor. Sin embargo la administración Reagan ha tratado de reducir el precio de apoyo para la leche basado en la paridad.

Los precios base que se usan hoy en día para establecer el apoyo gubernamental al precio del trigo, el maíz, la soja, y muchas otras mercancías también están por debajo de lo que ese precio debería de ser si se usara el 100 por ciento de paridad para calcular el precio base.

Las organizaciones agrícolas que reivindican el 100 por ciento de paridad están exigiendo una garantía de que podrán cubrir sus crecientes costos, reparar y reemplazar su equipo,

y ganar un ingreso decente para sus familias. El movimiento obrero debería luchar activamente por que sean resueltas estas y otras demandas inmediatas de los agricultores explotados, para defenderlos de los precios cada vez más bajos para sus mercancías, del deterioro de su nivel de vida y de las amenazas de ruina y pérdida de sus propiedades.

Los capitalistas responden a estas propuestas acusando a los pequeños agricultores de ser unos aprovechados, y de vivir a cuestras de los pagos del gobierno que según ellos equivalen a una forma de beneficencia social. Los capitalistas también dicen que los trabajadores pagan por esos desembolsos con sus impuestos.

Lejos de ser unos aprovechados, los agricultores explotados invierten muchas horas de trabajo para producir sus mercancías. Además, muchas de esas horas de trabajo, como ocurre con los trabajadores asalariados, no son remuneradas. Estas horas de trabajo no remuneradas son las que llenan los tesoros de las familias gobernantes. Son precisamente estos capitalistas que expropián las riquezas que producen los agricultores y los trabajadores, los que deberían pagar impuestos para mantener los programas de apoyo a los precios y la multitud de otros programas que tanto necesita el pueblo trabajador.

La clase trabajadora debe incluir su apoyo a la lucha de los agricultores por demandas inmediatas, como el 100 por ciento de paridad, dentro del marco estratégico de forjar una alianza con los agricultores explotados para derrocar al gobierno capitalista y expropiar a los explotadores. Esto requiere explicar por qué todos los remedios propuestos por ambos partidos y basados en la idea de que el capitalismo puede ser remendado o reformado para servir los intereses del pueblo trabajador no son más que callejones sin salida. Aun los programas de apoyo a los precios al 100 por ciento de paridad, como parte de una política que se aplicara a todos los agricultores sin distinción, terminaría creando jugosas ganancias para un número relativamente pequeño de agricultores capitalistas a costa de los agricultores explotados. El problema es que toda la política capitalista de apoyo a los precios está diseñada en detrimento de los intereses de los agricultores explotados.

Muchos agricultores —especialmente los que están en una mejor situación— también exigen que el gobierno norteamericano imponga medidas proteccionistas contra la importación de mercancías agrícolas como una manera de elevar los precios de las mercancías producidas en Estados Unidos. Eso elevaría el precio de los productos agrícolas de otros países en el mercado norteamericano. En esta categoría estarían los tomates de México, la carne de cordero de Nueva Zelandia, y el azúcar del Caribe. Esta demanda es parte de una campaña para hacer que el gobierno norteamericano presione a otros países para que eliminen las restricciones en sus mercados contra los productos agrícolas norteamericanos más competitivos.

Estas medidas proteccionistas sobre las mercancías agrícolas enfrentan a los agricultores

de este país con los agricultores de otros países; también enfrentan a los agricultores con los trabajadores de este país, que quieren precios más bajos para los alimentos que consumen. Además, aunque esas medidas pueden resultar en grandes ganancias para los agricultores capitalistas y los dueños de los grandes monopolios procesadores de alimentos, no son una solución a la tenaza de costos altos y precios bajos que agobia a la gran mayoría de los agricultores explotados. Estas medidas sólo fortalecen la posición económica de los capitalistas que están despojando de sus tierras a los agricultores explotados.

Ni el actual sistema de apoyo gubernamental a los precios diseñado para beneficiar a los ricos, ni las medidas proteccionistas contra los agricultores de otros países pueden beneficiar a los agricultores explotados o al resto del pueblo trabajador de Estados Unidos.

Como una perspectiva distinta los socialistas en Estados Unidos pueden señalar el ejemplo del gobierno revolucionario cubano, que le garantiza al pequeño agricultor un ingreso lo suficientemente alto para cubrir sus costos de producción y ganarse una vida decorosa. Si los agricultores cubanos producen más de lo planeado, el excedente no se destruye ni se deja en un almacén hasta que se echa a perder, sino que permite reducir los precios al consumidor. El gobierno puede hacer esto porque los obreros y campesinos de Cuba terminaron con la dominación de las grandes empresas norteamericanas y eliminaron el capitalismo en ese país hace más de dos décadas. Allí, el gobierno obrero y campesino en el poder actúa en defensa de los intereses de los productores.

¿Quién es responsable por los precios elevados?

Los gobernantes capitalistas utilizan la demanda por programas de apoyo a los precios para tratar de dividir a los trabajadores asalariados de los agricultores explotados. No sólo alegan que eso hace aumentar los impuestos de los trabajadores, sino que también difunden el mito de que son las demandas "excesivas" de los agricultores las que causan los precios altos en el supermercado.

Para contrarrestar esta mentira, los agricultores explotados, los trabajadores y los consumidores tienen que desmantelar a los gigantes monopolios de la industria alimenticia que procesan y comercializan los productos agrícolas, poniendo al descubierto sus tratos secretos, su confabulación para elevar artificialmente los precios y su desprecio total por las necesidades sociales. Deberían formarse comités de precios elegidos por agricultores independientes que puedan exigir, junto con las organizaciones del movimiento obrero y de los consumidores, el derecho de examinar todos los registros financieros y otros archivos de estas enormes corporaciones, cuyas ganancias podrían demostrar quiénes son en realidad los que se benefician de los altos precios de la comida en los supermercados.

Los monopolios de granos y cereales, por ejemplo, son de los más recelosos de los secre-

tos de su industria, y mantienen enormes sistemas de seguridad para mantener encubiertas sus operaciones. Se les debería obligar a divulgar los registros que revelan la verdad sobre sus ganancias, sus reservas almacenadas, sus exenciones de impuestos, sus políticas monopolistas para establecer precios y sus conexiones con el gobierno.

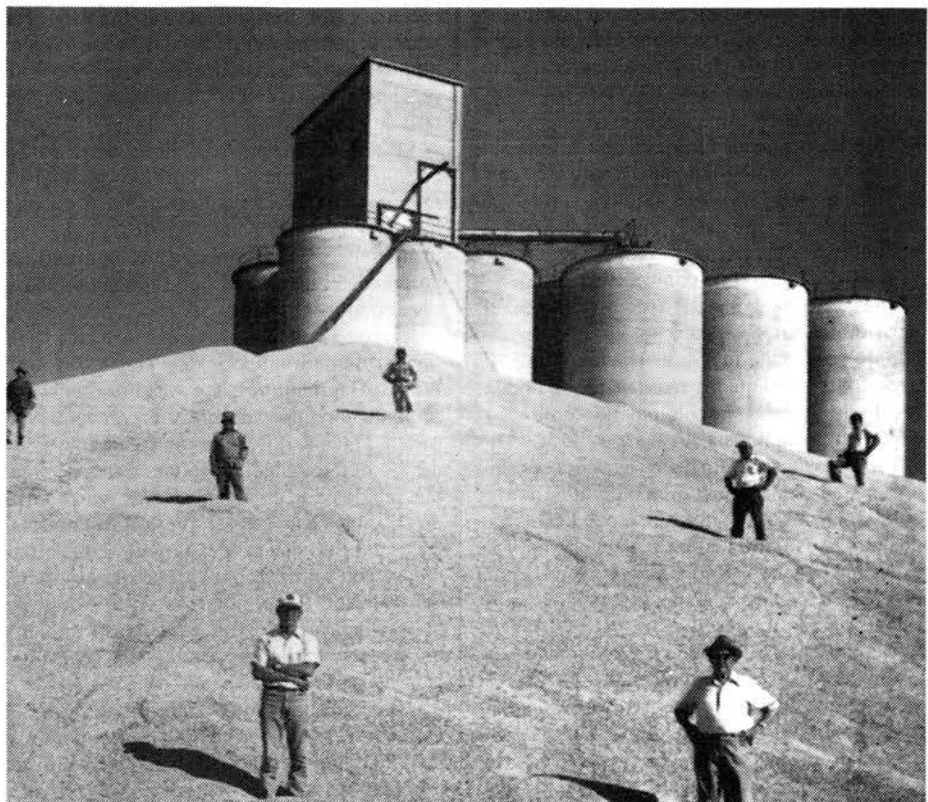
La lucha por reducir los costos

La lucha por obligar a los enormes monopolios que procesan y comercializan alimentos a divulgar sus registros financieros está conectada a la demanda de que el gobierno las nacionalice y las ponga a funcionar abiertamente y en interés público. Esta propuesta ha sido planteada por agricultores combativos varias veces durante los últimos cien años.

La demanda por la nacionalización de los grandes monopolios procesadores y comercializadores de alimentos ha surgido principalmente como parte de la lucha de los agricultores por reducir sus costos de producción —lo que complementa su lucha por combatir los efectos de los precios cada vez más bajos que reciben por sus productos—. A fines del último siglo y principios de éste, los agricultores de la región central del país señalaron especialmente los altos precios del transporte ferroviario y el creciente control por grandes empresas de los almacenes mecanizados de granos. Las organizaciones agrícolas reivindicaron la nacionalización de los ferrocarriles y de los grandes silos. Pensaban que podrían reducir sus costos de transporte y almacenamiento si convertirían esas empresas en empresas públicas. Los agricultores también reivindicaron la nacionalización de los bancos, como una manera de obtener préstamos con bajos intereses y librarse así de la amenaza de perder sus granjas cuando, al no poder redimir sus hipotecas, los bancos los expropiaban.

Otro intento de reducir los costos fue a base de establecer cooperativas de consumidores. Estas cooperativas compraban suministros al por mayor —generalmente no de otras cooperativas— y revendían los suministros a los agricultores. La idea era proporcionarles a los agricultores productos de alta calidad a precios razonables. El método más usual era vender las mercancías a los miembros de las cooperativas al precio normal de menudeo y al final del año, si la cooperativa lograba ahorrar algo, el monto combinado se utilizaba para pagarle un dividendo a cada agricultor.

Muchas cooperativas de este tipo fueron establecidas, y hoy en día la mayoría de los agricultores todavía pertenecen a una o varias cooperativas de consumidores. Aunque estas cooperativas han traído algunos beneficios para los agricultores, los ahorros que han representado han sido modestos, y ciertamente demasiado insignificantes como para contrarrestar la creciente brecha entre los reducidos ingresos y los altos costos de producción. No hay mucho que las cooperativas puedan hacer para reducir substancialmente los precios que los agricultores tienen que pagar por los suministros que necesitan mientras tengan que comprar el grue-



Enormes excedentes de grano se amontonan alrededor de unos almacenes mecanizados (grain elevators) en el estado de Washington.

so del combustible, el alimento para el ganado, las semillas, el fertilizante y los otros artículos que necesitan de las grandes empresas controladas por monopolios.

A mediados de los años treinta las cooperativas jugaron un papel importante en la electrificación del campo. Hasta entonces el 90 por ciento de la gente en áreas rurales vivía sin electricidad. Las grandes empresas de electricidad se negaban a instalar el tendido eléctrico en el campo porque no lo consideraban lucrativo. Pero las protestas de los agricultores y el movimiento obrero llevaron a la creación de la Administración de Electrificación Rural, la cual proporcionó fondos federales para las cooperativas locales de electrificación. Hoy día la mayoría de las áreas rurales todavía obtienen su electricidad de estas asociaciones. Aunque agricultores y otros residentes de las áreas rurales son miembros de estas cooperativas, la mayoría se han transformado en empresas capitalistas que tratan de extraer ganancias en lugar de ahorrarle dinero a sus "miembros".²

El gran capital trata de fomentar otra división entre los trabajadores asalariados y los agricultores alegando que los costos de mano de obra son los culpables de los altos precios

que los agricultores pagan por las mercancías que necesitan. Para contrarrestar estas mentiras, comités de agricultores, en colaboración con comités de obreros y sindicatos, deberían de tomar la iniciativa para sacar a la luz pública todos los libros de cuentas y registros de los bancos, ferrocarriles y fabricantes de equipo agrícola. A base de su accionar independiente, los productores podrían vigilar a estas empresas capitalistas que son culpables de los precios monopolistas, el acaparamiento, la corrupción y la evasión de impuestos.

Al tomar acciones de este tipo, los trabajadores pueden demostrarles a sus compañeros productores en el campo que la verdadera causa de los altos precios de las mercancías manufacturadas no son los salarios altos sino las exorbitantes ganancias de los capitalistas y el precio de la anarquía del sistema capitalista. Esta perspectiva puede sentar las bases para iniciar una lucha que presione al gobierno para que nacionalice esos enormes monopolios.

El sistema de rentas e hipotecas

Uno de los costos más elevados para los agricultores es el costo del uso de la tierra. Como resultado del sistema de rentas e hipotecas que predomina en la agricultura en Estados Unidos, la aplastante mayoría de los productores independientes de mercancías se ven obli-

2. Al señalar el fracaso y las limitaciones de las cooperativas comercializadoras y las cooperativas de consumidores, este artículo trata solamente la situación que existe bajo el dominio capitalista, donde los principales medios de producción están en manos de los explotadores. Bajo estas condiciones, las cooperativas continuamente se ven socavadas y penetradas en muchas formas por los intereses capitalistas.

Sin embargo, cuando se derroca el estado capita-

lista y se expropia a los explotadores, las cooperativas, incluyendo las cooperativas de producción en gran escala, pueden jugar un papel indispensable en beneficio de los obreros y agricultores. Esto se ha visto, por ejemplo, en las experiencias de los últimos años con las cooperativas agrícolas en Cuba.

gados a pagar un alquiler o a pagar una hipoteca para poder usar la tierra que trabajan. La eliminación de estos pagos significaría una reducción inmediata y substancial de sus costos de producción.³

Hoy día cerca del 13 por ciento de todos los productores rurales independientes son agricultores arrendatarios que alquilan la totalidad de la tierra que cultivan. El sistema de arrendamiento está más asentado en los estados del "cinturón de granos", como Iowa, Illinois, y Nebraska, donde más del 20 por ciento de los agricultores son arrendatarios. El único estado con un porcentaje mayor es Hawai, donde los agricultores explotados han sufrido históricamente de la opresión colonial así como de la explotación capitalista.

La mayoría del resto de los agricultores subarrenda al menos una porción de la tierra que cultiva. De los agricultores independientes que gozan de sus tierras en propiedad, la mayoría están aún pagándolas o las han hipotecado para obtener préstamos a cambio. En ambos casos, están pagando intereses.

Debido a que los agricultores explotados son arrendatarios o han hipotecado sus tierras, siempre que enfrentan una crisis debido a factores naturales o fluctuaciones del mercado que están fuera de su control, los bancos y terratenientes parasíticos pueden despojarlos del uso de la tierra. Esto le está ocurriendo a decenas de miles de agricultores hoy día que no pueden cumplir con los pagos de sus rentas o de sus hipotecas.

Los agricultores están aprendiendo la dolorosa realidad de que la posesión de un título de propiedad de la tierra donde siembran y engordan su ganado no les garantiza en absoluto que gozarán en el futuro del derecho a trabajar esa tierra. Bajo fuertes presiones financieras los agricultores a menudo se ven obligados a vender sus granjas a la primera oferta, que es con frecuencia mucho menos de lo que podrían obtener si dispusieran de más tiempo. Otros agricultores son expropiados directamente por los parasitos que cobran los intereses sobre sus hipotecas.

El que una familia pueda permanecer en su tierra y mantener su ganado y su maquinaria no tiene nada que ver con lo que puedan producir o lo bien que mantengan y administren la tierra. De hecho los agricultores explotados a menudo se encuentran en una peor situación cuando ellos y otros agricultores logran una excelente cosecha, ya que eso causa que bajen los

precios y por consiguiente sus ingresos. Hay pocas denuncias tan poderosas del sistema capitalista como las palabras de Marx: "Los años prósperos representan un desastre para este tipo de producción".⁴

La propiedad "privada" de la tierra para el cultivo y la ganadería —muy a pesar de las mentiras de los capitalistas— no tiene nada que ver con la independencia financiera, la autosuficiencia y la estabilidad. Al contrario, esa "propiedad" no es más que la soga con la que los agricultores pueden ser ahorcados.

Como se señaló al comienzo de este artículo [ver el número anterior de *Perspectiva Mundial*] los agricultores han estado organizando acciones directas para prevenir ventas hipotecarias, vinculándose y ganando el apoyo activo de los obreros sindicalizados. Estas acciones han tenido éxito en algunos casos, y han forzado a los bancos o a las empresas prestamistas a renegociar las deudas del agricultor que estaba a punto de ser expropiado. Para un alivio más generalizado de la situación en el campo los agricultores están exigiendo que el gobierno otorgue una moratoria de todas las ventas hipotecarias de propiedades agrícolas.

Esta lucha contra las ventas hipotecarias llevará a más y más agricultores a comprender la necesidad de deshacerse completamente del sistema de rentas e hipotecas, que sólo sirve para que los banqueros y terratenientes parasitos se enriquezcan a su costa. No es difícil para los agricultores percatarse de que hay algo podrido en el sistema de rentas e hipotecas, y de que algo tiene que hacerse al respecto. Las preguntas son: ¿qué? y ¿cómo?

La nacionalización de la tierra

La base necesaria para la completa abolición del explotador sistema de rentas e hipotecas es la nacionalización de la tierra. Cualquier programa que tenga como objetivo solucionar los problemas de los agricultores explotados e ignore o trate de evadir este hecho llevará a un callejón sin salida.

¿Qué es lo que significa nacionalizar la tierra? ¿Cómo ayudaría a los agricultores explotados a mantener la propiedad de sus granjas?

Para responder a estos planteamientos es útil abordar la cuestión de la nacionalización de la tierra no como una consigna de agitación que debe ser plasmada en cartelones y folletos, sino como una serie de medidas para solucionar problemas específicos que han sido creados para el pueblo trabajador por el carácter de mercancía que asume la tierra bajo el capitalismo. La implementación de estas medidas —como uno de los resultados de una lucha política en torno a una serie de reivindicaciones inmediatas, democráticas y transitorias cuyo propósito sea derrocar el dominio capitalista— podría eliminar estos males causados por la propiedad privada de la tierra y poner el suelo al servicio de los agricultores explotados, en lugar de los terratenientes, los banqueros, y otros explotadores.

Con este marco de referencia en mente es posible señalar algunas de las formas concretas en que el pueblo trabajador es perjudicado hoy día en Estados Unidos por el carácter de la tierra como mercancía, así como algunas de las propuestas que los obreros y los agricultores explotados deberían de plantear.

Propiedades públicas amenazadas

El 40 por ciento de la tierra en este país es propiedad de los gobiernos estatales o del gobierno federal. La administración Reagan ha propuesto la venta de millones de hectáreas de terrenos federales a dueños privados. Esto no constituiría una concesión de tierras al pueblo trabajador como la Ley Homestead adoptada en 1862 durante la guerra civil. Al contrario, el plan de la Casa Blanca es una propuesta para entregarle propiedades públicas a comerciantes de bienes raíces y a otros capitalistas sedientos de ganancias.

- Los granjeros capitalistas, las empresas madereras y las corporaciones mineras gozan del uso casi ilimitado de terrenos públicos. A los rancheros se les permite comprar a un precio de ganga el derecho de pastoreo para su ganado en los extensos terrenos federales. Los rancheros no pagan impuestos sobre esa tierra y la someten a un pastoreo excesivo sin importarles la conservación del suelo.

- Las empresas madereras tienen permitido talar árboles en propiedades públicas sin planes de conservación a largo plazo. Su única preocupación son las ganancias inmediatas.

- La minería de metales como el hierro, el cobre y el oro puede llevarse a cabo en propiedades públicas sin pagar derechos ni contrato alguno.

- Los monopolios petroleros tienen contratos de arrendamiento a precios regalados para explotar los recursos naturales en propiedades públicas.

De esta manera, millones de hectáreas de tierra en Estados Unidos, aunque nominalmente le pertenecen al gobierno, en la práctica se parecen más al coto privado de los grandes capitalistas. Los sindicatos y las organizaciones de los agricultores explotados deberían exigir un alto a esta piratería de las propiedades públicas.

Los grandes terratenientes capitalistas

Los más grandes terratenientes privados son el pequeño manojito de familias gobernantes de Estados Unidos. El 18 por ciento de la tierra en manos privadas en Estados Unidos pertenece o está siendo arrendada por 37 corporaciones de energéticos y madereras. La extensión de esas tierras equivale al área de los estados de Texas, Nueva York, Nueva Jersey, Pennsylvania, y dos Rhode Islands. Menos del 0.5 por ciento de los terratenientes son dueños del 40 por ciento de la tierra en manos privadas. Además de las familias dueñas de las empresas petroleras, mineras, y madereras, estos terratenientes incluyen los dueños de los ferrocarriles, los

3. En la sección titulada "El régimen de aparcería y la propiedad parcelaria de los campesinos" en el tercer tomo de *El Capital*, Marx escribe: "La inversión de capital-dinero para la compra de la tierra no constituye, pues, una inversión de capital agrícola. Es, proporcionalmente, una disminución del capital de que puede disponer el pequeño agricultor en su órbita de producción. Disminuye proporcionalmente el volumen de sus medios de producción y reduce, por tanto, la base económica de la reproducción. Somete al pequeño agricultor a la usura, puesto que en este terreno encuentra menos campo el crédito en el verdadero sentido de la palabra. Constituye un obstáculo para la agricultura...". (Marx, *El Capital*, tomo 3, p. 750. Fondo de Cultura Económica, México, 1973.)

4. Marx, *El Capital*, tomo 3, p. 747.

bancos y las compañías de seguros más grandes.

Estas enormes extensiones deben ser puestas bajo el control del gobierno y deben ser convertidas en propiedades públicas.

Las grandes explotaciones capitalistas

Los dueños de las grandes granjas capitalistas, que en su mayoría también son grandes terratenientes, deberían ser expropiados. Muchas de sus empresas podrían ser administradas como granjas estatales, del mismo modo que fábricas que son nacionalizadas pueden ser administradas como empresas estatales.

Pero muchas de esas granjas —especialmente donde trabajan muchos obreros agrícolas que antes eran pequeños agricultores aquí en Estados Unidos, en México, Centroamérica o el Caribe, y que fueron expulsados de sus tierras— podrían ser divididas entre los productores para su cultivo y la explotación ganadera. En otros lugares las tierras de las empresas capitalistas podrían ser divididas entre pequeños agricultores que no tienen suficiente tierra para vivir y mantener a sus familias.

La protección de los agricultores explotados

El gobierno debería de garantizarle a todos los agricultores explotados el uso de la tierra que arriendan o a la cual tienen título de propiedad mientras continúen explotándola. Los agricultores que actualmente arriendan tierras, así como los que han recibido concesiones de tierras, deberían recibir títulos que reafirman esa garantía.

Para terminar con el tremendo peso que tienen que soportar los agricultores explotados como resultado del parasítico sistema de rentas e hipotecas, la tierra que cultivan no debería ser objeto de contratos de arrendamiento, hipotecas, o aparcería. Los pequeños agricultores, en lugar de verse obligados a hipotecar sus tierras para cubrir los costos de producción, deberían de gozar de crédito barato del gobierno en base a sus necesidades.

Para poder poner fin a los horrores de la especulación en bienes raíces y para prevenir la concentración de la propiedad de la tierra en manos de nuevas capas de explotadores, las únicas ventas de tierra permitidas serían para transferir la propiedad al estado. Debería abolirse cualquier otro tipo de compraventa de la tierra. La tierra debe dejar de ser una mercancía.

El resultado de estas medidas sería abolir el tributo que los agricultores explotados hoy se ven obligados a pagar para tener acceso a la tierra que trabajan. Se acabaría la amenaza de expropiación que cuelga sobre sus cabezas como la espada de Damocles.

Las garantías que tendrían los pequeños agricultores bajo un programa como éste no serían las que generalmente van asociadas con la propiedad privada capitalista. En su etapa progresista y revolucionaria hasta alcanzar los primeros años del siglo diecinueve, el capitalismo suplantó las formas de propiedad comunales y feudales sobre la tierra con sus propias formas

de propiedad. Por primera vez en la historia de la humanidad el capitalismo convirtió a la tierra en una mercancía que podía venderse, comprarse, arrendarse, hipotecarse, y dividirse. Muchos siervos que antes estaban atados a la tierra por una red de relaciones feudales se convirtieron en productores libres.

Sin embargo, no transcurrió mucho tiempo antes de que estos "derechos" de la mayoría de los productores independientes de mercancías se transformaran, bajo el nuevo sistema capitalista, en los mecanismos que precisamente usarían sus explotadores para convertirlos en esclavos de sus deudas o expulsarlos de la tierra. Al acabar con la calidad de la tierra como mera mercancía, los pequeños agricultores gozarán del derecho más importante en relación a la tierra: el derecho de *usarla*.⁵ De hecho, ésta es también la única manera de garantizar que los agricultores no perderán su ganado, su maquinaria y sus propiedades inmuebles.

Después de verse obligados a abandonar la agricultura, algunos ex agricultores en Estados Unidos logran mantener el título de propiedad a un pedazo de tierra y la arriendan a otros agricultores vecinos. Algunos usan la renta para suplementar ingresos de otro tipo; otros están incapacitados o se han jubilado y viven de esta renta. A menudo esos propietarios están esperando que alguien les ofrezca "el precio adecuado" para venderlas. Por eso arriendan su tierra solamente a corto plazo, creando una situación insegura para las familias que trabajan esa tierra.

5. Marx escribe en el tomo 3 de *El Capital*: "Considerada desde el punto de vista de una formación económica superior de la sociedad, la propiedad privada de algunos individuos sobre la tierra parecerá algo tan monstruoso como la propiedad privada de un hombre sobre su semejante. Ni la sociedad en su conjunto, ni la nación ni todas las sociedades que coexisten en un momento dado, son propietarias de la tierra. Son, simplemente, sus poseedoras, sus usufructuarias, llamadas a usarla como *boni patres familias* [buenos padres de familia] y a transmitirla mejorada a las futuras generaciones...". (Marx, *El Capital*, tomo 3, pp.719-20.)

Cuando se conquiste una política agrícola que esté en interés de los agricultores explotados, algunos de estos propietarios regresarán a la agricultura. Los que no puedan trabajar y necesiten ingresos para vivir deberían de recibir compensación a través de un bien financiado sistema de seguro social.

Reducción en el costo de la vivienda

Los trabajadores también tienen un interés directo en la nacionalización de la tierra. La propiedad privada de la tierra y de edificios de apartamentos genera especulación y todos los males que la acompañan. Los inquilinos se ven obligados continuamente a dejar sus apartamentos y a mudarse a otras viviendas peores o más caras, mientras los edificios son convertidos en condominios, los barrios son "mejorados", y muchos edificios son abandonados o incendiados. Para los inquilinos la nacionalización de la tierra significaría una reducción inmediata de sus alquileres, ya que una porción de la renta que pagan actualmente incluye el pago del terreno sobre el que se encuentra el edificio —o sea, la porción del alquiler que los dueños cobran simplemente porque en este país existe la propiedad privada de la tierra—.

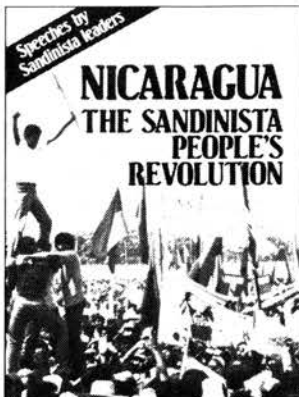
Para los trabajadores que son dueños de sus propias casas, la gran mayoría de los cuales se encuentra todavía haciendo pagos periódicos de las mismas, la nacionalización significaría una reducción del monto de esos pagos, ya que una porción de esos pagos es el precio de la tierra sobre la cual están construidas sus casas. (Además, la nacionalización de los bancos se traduciría en tasas más bajas de intereses, lo cual reduciría esos pagos aún más.)

Los derechos a la tierra de los indios norteamericanos

La adopción del programa sobre la tierra descrito arriba también beneficiaría inmediatamente a los indios norteamericanos, que actualmente tienen 51 millones de acres (20.6 millones de hectáreas) de tierras tribales. Ter-

Oferta especial para nuestros suscriptores

Suscríbete o renueva tu suscripción por 6 meses o más y recibe, por el precio especial de 6 dólares, el libro *Nicaragua: The Sandinista People's Revolution* (Nicaragua: La revolución popular sandinista), una nueva colección en inglés de más de 40 documentos y discursos de líderes de la revolución nicaragüense.



- ☐ US\$3 por tres meses (sólo nuevos lectores)
- ☐ US\$8 por seis meses (Estados Unidos, Canadá y México)
- ☐ US\$16 por un año (en Estados Unidos, Canadá y México)
- ☐ US\$35 por un año (correo aéreo en las Américas)
- ☐ US\$40 por un año (correo aéreo al resto del mundo)
- ☐ US\$ _____ por un paquete de _____ revistas (5 mínimo) a US\$0.55 por ejemplar
- ☐ US\$6 adicional para un ejemplar del libro

Envía nombre, dirección completa y cheque o giro postal a nombre de:

Perspectiva Mundial

408 West St., Nueva York, N.Y. 10014

minaría con el creciente estrangulamiento de sus tierras por los intereses de los capitalistas y las inmobiliarias. Posibilitaría la solución equitativa y justa de demandas en torno a tratados indígenas. Los indios, que poseen muchas de sus tierras comunales, entienden la diferencia entre el uso y la posesión de la tierra. Durante cuatro siglos se les ha "educado" brutalmente sobre esa diferencia.

¡Sindicalizar a los obreros agrícolas!

Un programa obrero destinado a forjar una alianza entre los trabajadores y los agricultores debe dar una prioridad central a las reivindicaciones de los casi tres millones de obreros agrícolas en Estados Unidos. Si bien las luchas de la Unión de Campesinos (United Farm Workers—UFW) en los años 60 y 70 obligaron a varios grandes cultivadores californianos a firmar convenios, la abrumadora mayoría de trabajadores agrícolas en este país aún no están sindicalizados. Además, hoy día muchos patrones agrícolas en California están negándose a renovar los contratos con la UFW con la esperanza de deshacerse del sindicato, y están exigiendo grandes concesiones para debilitar el control que ejerce el sindicato sobre la contratación, además de tratar de rebajar los salarios y empeorar las condiciones de trabajo de los obreros agrícolas. La burocracia del sindicato Teamsters le está brindando ayuda a los patrones al emprender una campaña de pirateo contra la Unión de Campesinos. Los Teamsters rehusaron renovar un acuerdo que suscribieron con la UFW hace siete años en el cual prometían no firmar convenios "amarillos" con los grandes agricultores. Por lo tanto, la UFW está enfrascada en una nueva serie de batallas con los patrones en California.

La Ley de Relaciones Laborales Nacionales (NLRA), adoptada por el Congreso de Estados Unidos en los años 30 como concesión ante las grandes luchas obreras de aquella época, permite que los trabajadores entablen negociaciones colectivas con la patronal; no obstante, esta ley federal no cubre a los obreros agrícolas. Sólo en California —como consecuencia de duras batallas libradas por la UFW— existen leyes estatales que reconocen el derecho de los obreros agrícolas a la negociación colectiva, mientras que los políticos de los partidos Demócrata y Republicano se empeñan continuamente en debilitar esta ley.

Inspirados por las luchas y las conquistas de la Unión de Campesinos, los obreros agrícolas en otras partes del país han organizado luchas en los últimos 15 años para obtener protección sindical. En la región central del país, el Comité Organizador de Trabajadores Agrícolas (Farm Labor Organizing Committee—FLOC) ha organizado a los trabajadores en los campos de tomates y en otras granjas y huertos. Se han emprendido campañas de sindicalización en Arizona, Texas, Florida y otros estados. Sin embargo, la alta dirigencia del movimiento sindical norteamericano no les ha brindado más que apoyo verbal a estas luchas.

Una sólida alianza de obreros y agricultores en este país puede forjarse únicamente con una

dirección clasista en el movimiento obrero, que esté comprometida a hacer todo lo posible para ayudar a los obreros agrícolas para que organicen sindicatos a fin de defender sus intereses frente a los patrones capitalistas. Los trabajadores del campo merecen salarios a escala sindical; plena compensación por desempleo, beneficios por incapacidad y seguro social; condiciones de vida decorosas; así como protección contra pesticidas y otros riesgos ocupacionales.

Los trabajadores indocumentados deben tener plenos derechos de ciudadanía para acabar con el trato discriminatorio y abusivo al que están sometidos. El movimiento sindical debe exigir que se hagan valer todas las leyes que proscriben las condiciones de esclavitud y la explotación de menores. Debe luchar por una reducción de la jornada de trabajo sin reducción salarial, para distribuir el trabajo existente entre los obreros agrícolas que son desplazados de sus empleos por la nueva maquinaria y tecnología.

IV. POR UN GOBIERNO DE OBREROS Y AGRICULTORES

El programa revolucionario para la agricultura, esbozado en este artículo, define el marco dentro del cual la vanguardia obrera puede plantear y luchar eficazmente por una amplia serie de reivindicaciones para proteger a los obreros agrícolas y a los agricultores explotados de los numerosos males que sufren a raíz del sistema capitalista. A medida que más y más pequeños agricultores se convengan, por sus propias experiencias de lucha, de que no puede reformarse el capitalismo, rebasarán las demandas inmediatas —tales como los programas de apoyo a los precios a un cien por ciento de paridad— encaminándose hacia la acción unitaria con el movimiento sindical para exigir una moratoria permanente de la deuda, la abolición de todo el sistema de rentas e hipotecas, y la nacionalización de los bancos y de los monopolios de la industria procesadora y comercializadora de alimentos.

Es más, una lucha intransigente por estas demandas inmediatas y de transición llevará a sectores cada vez más amplios del pueblo trabajador a una sola conclusión: que los obreros y agricultores necesitan forjar una alianza combativa para derribar el dominio político de los capitalistas, establecer su propio gobierno y expropiar a las familias gobernantes y todas sus propiedades.

Un gobierno de obreros y agricultores sería un instrumento poderoso que le permitiría al pueblo trabajador realizar el programa planteado en este artículo. Con tal gobierno, la mayoría productora —o sea, los obreros y agricultores— decidirían cuánta y qué tipo de tierra cultivable tendría que destinarse a la expansión urbana y para las carreteras; cuáles tierras dejar para lugares de recreación y parques nacionales, y cuáles destinar a la explotación mineral y maderera. También decidirían cómo proteger y confirmar los derechos de los indígenas norteamericanos a la pesca y la caza, así como la forma más justa de resolver definitivamente

los tratados que durante siglos han sido violados.

Al nacionalizar la tierra, un gobierno de obreros y agricultores aboliría el sistema de rentas e hipotecas y eliminaría la amenaza omnipresente de quedar en la ruina, que tanto pesa sobre los pequeños agricultores. Les ayudaría a garantizar una vida decorosa para sus familias y a alimentar y abrigar a toda la población.

Un gobierno de obreros y agricultores en Estados Unidos promovería la colaboración voluntaria entre el pueblo trabajador de la ciudad y del campo con miras a desarrollar la producción agrícola, reducir el trabajo que requieren las faenas agrícolas, y proteger y enriquecer la tierra y el resto del medio ambiente. Estas medidas para aumentar la producción agrícola serían puestas en práctica en granjas estatales, en cooperativas y en granjas familiares independientes. Los agricultores que trabajan su propia tierra tendrán el derecho de continuar sus métodos de producción individual mientras así lo deseen. Será completamente voluntaria la participación en la producción cooperativa y en otras formas de producción colectiva.

De hecho, como señala la resolución adoptada por el Partido Socialista de los Trabajadores en su congreso de 1984, "La clase obrera tiene un interés directo en la resistencia de los agricultores explotados" a la ruina que les depara el sistema de rentas e hipotecas. "Entre mayor sea el número de agricultores explotados que ganen victorias en esta lucha, más fuerte será la alianza entre los obreros y los pequeños agricultores que es tan necesaria para avanzar hacia una revolución socialista en este país. Entre más sólida sea esta alianza, más fácil será alimentar y arropar a la población en un Estados Unidos socialista, y más firme será también la base sobre la cual se podrá aumentar la producción agrícola para satisfacer los requisitos del pueblo trabajador en todo el mundo".

La experiencia de la revolución cubana desde su triunfo en 1959 es el mejor ejemplo que nos ha brindado la historia de un gobierno obrero y campesino que puede garantizarles a los pequeños agricultores el uso de la tierra que trabajan. La primera ley de reforma agraria en Cuba, adoptada en 1959, expropió a los grandes latifundistas y acabó con el dominio de los capitalistas norteamericanos que poseían más del 25 por ciento de la tierra. Gran parte de la tierra expropiada en la primera reforma agraria, especialmente las plantaciones azucareras y arroceras y los ranchos ganaderos, fue convertida en propiedad del estado y posteriormente fue incorporada al sistema de granjas estatales. Pero la reforma agraria tenía como fin no sólo eliminar la propiedad imperialista, sino abolir el sistema de rentas e hipotecas y garantizar el uso de la tierra para los que la trabajen.

Se prohibió la aparcería. Se entregaron parcelas de hasta 68 hectáreas de tierra a los arrendatarios, aparceros, subarrendatarios y colonos que trabajaban la tierra y que contaban con menos de 68 hectáreas. Ellos recibieron títulos seguros para las tierras que trabajaban. Las tierras agrícolas privadas son heredables, pero no

pueden ser vendidas a otros propietarios individuales ni fraccionadas. Pueden ser hipotecadas únicamente al estado, el cual ofrece crédito bajo condiciones especialmente favorables a los campesinos pobres.

En 1963, una segunda ley de reforma agraria confiscó las demás propiedades privadas mayores de 68 hectáreas, eliminando el sector capitalista de la agricultura cubana.

El resultado de ambas leyes de reforma agraria fue la eliminación de todo el sistema de rentas e hipotecas, así como de la especulación de la tierra. En Cuba la tierra ya no es una fuente de ganancias para un puñado de individuos, sino que se encuentra en manos de aquellos que la usan.

En general, han sido extraordinarios los logros de la revolución cubana en la agricultura y en el mejoramiento de las condiciones de los productores en el campo. En la isla se ha visto una gran expansión de la producción de alimentos para el consumo. La atención prestada a la investigación y al desarrollo de la crianza de plantas y animales ha mejorado la capacidad productiva del ganado y de los cultivos en Cuba.

La zafra en Cuba es de las más mecanizadas —y posiblemente la más mecanizada— en el mundo. Es más, la eliminación de miles de empleos deslomadores se logró sin crear desempleo. Se ha brindado atención especial a la conservación del suelo, y miles de hectáreas estropeadas por el imperialismo han sido reforestadas. Se han construido hospitales, escuelas y viviendas modernas en el campo. La electricidad y los programas de televisión ahora llegan a las zonas más remotas de la isla.

Especialmente a partir de 1977, el gobierno ha dedicado cada vez más recursos al desarrollo de cooperativas agrícolas. El gobierno cubano practica una política agraria de fomentar la cooperativización entre los agricultores, pero la adherencia a las cooperativas es completamente voluntaria. Con la expropiación de los explotadores capitalistas, y como parte del sistema general de planificación socialista, el creciente sector cooperativo en Cuba ha brindado aún más avances en la productividad y en las condiciones de vida de los productores rurales.

Un gobierno de obreros y agricultores en Estados Unidos aplicaría una política exterior completamente diferente a la del actual gobierno capitalista. Pondría alto inmediato a todas las guerras contra los oprimidos y explotados de todo el mundo. Aprovecharía el enorme poderío y la gran capacidad productiva de Estados Unidos para respaldar las luchas del pueblo trabajador en otros países contra la pobreza, el hambre, las enfermedades y el subdesarrollo, estragos causados por siglos de explotación y dominación colonial e imperialista. Emularía el ejemplo de Cuba revolucionaria enviando voluntarios internacionalistas a todos los rincones de la tierra; ofrecería las habilidades de obreros y agricultores, técnicos, maestros, médicos y enfermeros.

Los capitalistas han involucrado en la polí-

tica internacional a los trabajadores y agricultores de Estados Unidos de maneras que jamás existieron antes. Un aspecto de este fenómeno es el hecho de que la tremenda fuerza productiva de los granjeros y de los obreros agrícolas norteamericanos se ha convertido en un factor importante en la política mundial y en la vida de los oprimidos de muchos países. Han creado una fuerza que los explotadores aprovechan para subyugar aún más a los oprimidos del mundo, para chantajear con la amenaza de hambre y desolación a todos los que no acceden a sus órdenes.



Pero esa misma fuerza puede emplearse para alimentar a centenares de millones de personas por todo el mundo, especialmente en los países coloniales y semicoloniales donde se padece hambre y desnutrición. En lugar de reducir la producción o de destruir o almacenar montañas de excedentes, como sucede frecuentemente en la actualidad, los productores agrícolas de Estados Unidos pueden dedicar sus tremendas capacidades a ayudar a los oprimidos del mundo.

La gran contradicción del sistema capitalista

es que existe la posibilidad de alimentar y arrojar fácilmente a toda la población mundial, y sin embargo el hambre y la pobreza aún flagelan a muchas regiones del mundo. La participación en la lucha por establecer un gobierno que resuelva esta contradicción a favor de la gran mayoría de la humanidad es una perspectiva que inspirará a los trabajadores y agricultores explotados de este país.

Para establecer el dominio de los obreros y agricultores, debe construirse un partido obrero revolucionario de masas que pueda movilizar al pueblo trabajador en una lucha por derrocar el dominio político de los capitalistas.

Un partido capaz de cumplir esta tarea debe explicar que los intereses de clase del pueblo trabajador son irreconciliables con los de los gobernantes capitalistas. Debe poner al descubierto las mentiras y los engaños de los capitalistas y de sus representantes políticos. Debe organizar al pueblo trabajador para combatir sus medidas y señalar un camino que sea independiente de la política capitalista.

Hoy en Estados Unidos, el pueblo trabajador aún no cuenta con un partido político independiente de masas. El Partido Socialista de los Trabajadores plantea que las actuales organizaciones de masas que defienden a los obreros —los sindicatos— deben romper con los partidos Demócrata y Republicano, estableciendo un partido obrero basado en estos sindicatos.

Al mismo tiempo, el PST señala que los afroamericanos, que en su abrumadora mayoría son trabajadores, son el sector más combativo y con mayor conciencia política entre la clase obrera. Además, los negros cuentan con más de dos décadas de nutridas experiencias en la lucha por organizar un partido político negro que sea independiente de los demócratas y los republicanos. La creación de tal partido no sólo sería un paso gigante en la lucha por los derechos de los afroamericanos y de todos los oprimidos, sino que fomentaría la creación de un partido obrero basado en los sindicatos. El pequeño núcleo que actualmente integra el Partido Político Nacional Negro Independiente (NBIPP) ayuda a promover esta perspectiva de acción política obrera independiente.

Un partido obrero independiente ayudaría a organizar y dirigir las luchas de todos los oprimidos y explotados: en la fábrica y en el campo, en la calle, en el barrio urbano y en la comunidad rural. Participaría en las elecciones, postulando a candidatos obreros y agrícolas, aprovechando esas oportunidades para ganar a nuevos adherentes a su programa. Este partido reclutaría a trabajadores y a pequeños agricultores a sus filas. Serviría de vehículo político para enarbolar las demandas de los sindicatos, de las asociaciones de granjeros, de las organizaciones de negros, chicanos, puertorriqueños, mujeres y otros sectores oprimidos. En todos los frentes de la lucha de clases promovería la combatividad, la organización independiente, y la conciencia de clase que podrán sentar las bases para una lucha revolucionaria cuyo fin sea la creación de un gobierno de obreros y agricultores en Estados Unidos. □

PST condena uso falso de su nombre

Embuste atenta contra los derechos de toda organización voluntaria

Por Larry Seigle

Un grupo que falsamente pretende formar parte del Partido Socialista de los Trabajadores de Estados Unidos empezó a actuar públicamente en las últimas semanas. Este uso fraudulento del nombre del PST es un atentado a los derechos democráticos del PST y de todos sus militantes.

Además representa una provocación que le brinda al gobierno un argumento más para tratar de justificar el uso de soplonos por el FBI y otras medidas de espionaje e interferencia contra el PST y contra la Alianza de la Juventud Socialista (AJS). Es particularmente peligroso dadas las batallas legales que actualmente libran el PST y la AJS para proteger los derechos democráticos.

El nuevo grupo se llama Socialist Unity. Es una de tres organizaciones que surgieron de una fracción que se escindió del PST en 1983. Los otros dos grupos se llaman Socialist Action y Fourth Internationalist Tendency.

En una declaración de fundación, que se ha difundido públicamente en varias ciudades, Socialist Unity afirma: "En efecto, el Partido Socialista de los Trabajadores ahora está dividido en cuatro tendencias políticas distintas, el PST, Fourth Internationalist Tendency, Socialist Action y Socialist Action (minority tendency)". La última agrupación posteriormente adoptó el nombre Socialist Unity.

Este intento por parte de Socialist Unity de hacerse pasar por el Partido Socialista de los Trabajadores desafía conscientemente el derecho de los militantes del PST a organizar el partido según les parezca mejor, y a decidir la política del partido. Este derecho necesariamente conlleva el derecho de los militantes de decidir quién puede hablar y obrar en nombre del partido, y quiénes son los miembros del partido.

Sin el derecho democrático esencial de decidir los criterios de militancia y de decidir quién cumple esos requisitos, no puede funcionar ninguna organización basada en el concepto de la asociación voluntaria.

Al alegar falsamente que forma parte del PST, Socialist Unity no sólo comete un embuste político, sino que pretende invalidar las decisiones de los militantes y de los organismos directivos electos del partido.

Igualmente perjudicial a los derechos del PST es la aseveración por parte de Socialist Unity de que el PST de hecho no existe. Lo que se conoce como el PST es, según afirman, sólo uno de cuatro componentes, cada cual representando una parte legítima del "Partido Socialista de los Trabajadores".

Si una fuerza externa puede revocar las decisiones de los miembros y de los organismos directivos electos del PST, y si se puede usurpar

el derecho de hablar en nombre del PST, entonces se socava el derecho mismo del PST a existir.

Pleito legal en Los Ángeles

Actualmente el PST está enfrascado en una batalla prolongada, precisamente en defensa de este derecho, ante los sostenidos embates de una jueza federal en Los Ángeles, quien goza de la colaboración de abogados y de una organización bien financiada que buscan desbaratar al PST y desangrarlo económicamente. La Jueza de Distrito Federal Mariana Pfaelzer ha alegado que los tribunales tienen el derecho de decidir quién puede ser miembro del PST, y de decidir si los organismos directivos electos del PST actúan debidamente o no.

Pfaelzer es la jueza en un pleito legal entablado por un tal Alan Gelfand, quien sirvió de abogado para el condado de Los Ángeles. Gelfand entró al PST en 1976 para desbaratarlo desde adentro. Fue expulsado del partido en 1979 después de que presentó una demanda legal ante una corte federal, alegando que el PST ha sido usurpado por la agencia policial FBI. Esta calumnia es la médula de una campaña internacional destinada a desbaratar al PST y a la Cuarta Internacional, la organización internacional que el PST ayudó a fundar en 1938. Este operativo de interferencia es la actividad principal del Workers Revolutionary Party en Gran Bretaña y de su filial en Estados Unidos, el Workers League.

Tras su expulsión del PST, Gelfand entabló su demanda contra el PST en complicidad con el WRP/WL. Le pidió a la Jueza Pfaelzer que destituyera de sus cargos a la dirección electa del PST, y que lo restituyera a él como militante del partido. Gelfand alega representar al "auténtico" PST, a diferencia de la dirección electa del partido, según argumenta.

El caso ha estado pendiente durante los últimos seis años. Hace más de dos años se realizó un juicio, pero la jueza se ha negado a emitir un fallo. Pese a que reconoció una y otra vez que Gelfand no cuenta con ninguna prueba para su acusación de que los dirigentes del PST son agentes del FBI, Pfaelzer ha rechazado todos los esfuerzos del PST por hacer desestimar el pleito.

Pfaelzer ha denegado los argumentos del PST que plantean que el gobierno y sus tribunales no tienen el derecho de intervenir en la vida interna del PST o de otra organización voluntaria semejante, y que únicamente los miembros del partido tienen el derecho de decidir quién puede o no ser miembro de su organización. La jueza también afirma que el gobierno tiene el derecho de juzgar si las actividades y posiciones del partido están de acuerdo

o no con su programa y sus objetivos declarados.

La continuada injerencia por parte de Pfaelzer en el funcionamiento interno del PST representa un golpe contra la libertad de asociación y contra todos los derechos democráticos garantizados en la Carta de Derechos.

El PST y otros defensores de los derechos democráticos han venido librando una campaña contra esta injerencia gubernamental en el partido. Están en juego no sólo los derechos del PST, sino los derechos de los sindicatos, de las organizaciones que luchan por la igualdad de derechos para los negros, así como otras asociaciones.

El robo por Socialist Unity del nombre del PST pone en juego los mismos derechos fundamentales. Aquellos que no son miembros del PST no tienen derecho de hablar en nombre suyo. Todo intento de hacerlo —por el motivo que sea— es un atentado al derecho de asociación.

Brinda excusa a la policía

Socialist Unity afirma que el PST se ha dividido en cuatro pedazos. Alega que el PST, según se ha conocido durante casi 50 años, no es el PST sino solamente una parte de su ser anterior. Este intento de desmembrar al PST no sólo atenta a los derechos del partido y de todos sus militantes, sino que también le entrega al gobierno un argumento para justificar el uso de espías policiales y agentes provocadores contra el PST y la AJS. Por esta razón, independientemente de los motivos de los que están implicados en esta falsificación consciente, constituye una provocación.

Según uno de los principales argumentos esgrimidos por los abogados del gobierno, que buscan defender el uso de soplonos por el FBI contra el PST y la AJS, el gobierno necesita espiar a estas organizaciones desde adentro porque, independientemente de las posiciones adoptadas por los organismos oficiales del PST o de la AJS, estas posiciones no son obligatorias para todos los militantes.

Los abogados del FBI alegan que puede haber más de una posición y estructura organizativa del "PST" o de la "AJS". Por eso, insisten, el FBI tiene que espiar constantemente a estas organizaciones, incluso con soplonos, para enterarse de lo que piensa y lo que hace cada uno de los militantes.

Este es uno de los principales argumentos que maneja el gobierno al defender al FBI en la actual demanda legal entablada por el PST y la AJS contra el espionaje y la interferencia por la policía política. Este caso finalmente fue a los tribunales en 1981, tras ocho años de postergación por parte del gobierno. Sin embargo,

como con el caso en Los Angeles, el juez rehúsa emitir una decisión.

Indudablemente se planteará el mismo argumento en el juicio que se realizará en los meses venideros a raíz de un pleito legal entablado por Harry Clark, un ex miembro de la AJS. Clark, un afroamericano, fue víctima de una extensa investigación en la cual los agentes del gobierno visitaron a sus familiares, amigos y compañeros de trabajo, únicamente en base a un informe según el cual Clark había asistido a unas reuniones de la AJS. En consecuencia, le fue negado una promoción en la Biblioteca del Congreso donde trabajaba, debido únicamente a sus opiniones políticas.

El FBI sufrió un fallo negativo en una etapa anterior del caso Clark. La agencia policíaca ha dejado saber a periodistas que intentará poner al PST y a la AJS en el banquillo de los acusados cuando se presente el caso nuevamente ante una corte de distrito federal en Washington, D.C., en otoño de este año.

La declaración de Socialist Unity, según la cual el PST está compuesto ahora de cuatro grupos, cada cual con estructuras, dirección y posiciones políticas propias, hará tanto más fácil para el gobierno justificar sus operativos policiales contra el partido y la AJS. El hecho de que el alegato es completamente falso no disuadirá al gobierno de aprovecharlo al máximo.

Se magnifica el daño

Desafortunadamente, el alegato fraudulento de Socialist Unity de formar parte del Partido Socialista de los Trabajadores no es un incidente aislado. Como resultado de esto, se magnifica el daño a los derechos democráticos del PST. Los responsables de esto han decidido hacer caso omiso de las consecuencias que sus acciones tendrán para el derecho de asociación política y para los derechos del PST y de sus militantes.

Cuando el grupo que se llama Socialist Action apareció públicamente por primera vez en 1983, empezó describiéndose como "fracción pública del PST". En ese entonces, esta agrupación abarcaba a aquellos que luego formaron Fourth Internationalist Tendency y Socialist Unity, así como a los que siguieron llamándose Socialist Action.

En una declaración publicada en la edición del 26 de diciembre de 1983 de *Perspectiva Mundial*, el Comité Nacional del PST respondió a esta provocación. Explicó que el "PST no tiene ninguna 'fracción pública', y la adhesión a, o colaboración con cualquier agrupación como esa, es incompatible con la militancia en el PST.

"Ningún organismo diferente de los cuerpos de dirección elegidos por el PST de acuerdo a su constitución, puede hablar en nombre del partido. El PST no asume ninguna responsabilidad política, organizativa o legal por las acciones y declaraciones de cualquier otra organización".

El propósito de la declaración era la protección de la integridad organizativa y de los derechos legales del PST.

Las provocaciones de este tipo amenazan no sólo los derechos del PST y de la AJS, sino los derechos democráticos de toda asociación voluntaria en este país. Deben ser condenadas por todo defensor de los derechos democráticos.

por todo defensor de los derechos democráticos. □

CALENDARIO

Las actividades en este calendario son, a menos que se especifique, auspiciadas por *Perspectiva Mundial*, *The Militant* (nuestra publicación hermana en inglés), el Partido Socialista de los Trabajadores o la Alianza de la Juventud Socialista. Si no se especifica un lugar distinto, se realizarán en locales del PST y la AJS, cuyas direcciones se encuentran en la parte inferior de esta página. Las actividades son generalmente en inglés; si son en español o si hay traducción, esto será indicado.

NUEVA YORK

Nueva York: Conmemoración del natalicio de Don Pedro Albizu Campos. Orador: Pedro Albizu Meneses, destacado economista, sobre "La economía de Puerto Rico desde el punto de vista albizuista". Sábado 14 de septiembre a las 7 p.m. en Casa de las Américas, 104 W. 14 St. Contribución: \$5. Auspiciado por el Comité Pedro Albizu Campos. Para más información llamar al (212) 584-1371 ó (718) 388-5218.

Jornadas de Lares. Convocadas por la Oficina Internacional de Información sobre la Independencia de Puerto Rico. Con el grupo teatral Pregones, la cantante Sandra Roldán, el duo Asonante, poesía de Juan Rivera. Domingo 8 de septiembre a las 6:30 p.m. en Casa de las Américas, 104 W. 14 St. Contribución: \$2.

Celebremos a Lares en concierto. Con Rafael Cancel Miranda y el Grupo Taoné. Viernes 20 de septiembre, 8 p.m. Hunter College Assembly Hall, calle 69 entre Park y Lexington Ave. Boletos: orquesta \$15, balcón \$13. Para más información llamar al: (718) 941-4188.

Dónde puedes encontrarnos

Suscríbete y ponte en contacto con los socialistas en Estados Unidos

Donde encontrar al Partido Socialista de los Trabajadores (PST—Socialist Workers Party), la Alianza de la Juventud Socialista (AJS—Young Socialist Alliance) y librerías socialistas.

ALABAMA: Birmingham: PST, AJS, 205 18th St. S. Zip: 35233. Tel: (205) 323-3079.

ARIZONA: Phoenix: PST, AJS, 3750 West McDowell Rd. #3. Zip: 85009. Tel: (602) 272-4026.

CALIFORNIA: Los Angeles: PST, AJS, 2546 W. Pico Blvd. Zip: 90006. Tel: (213) 380-9460. **Oakland:** PST, AJS, 3808 E 14th St. Zip: 94601. Tel: (415) 261-3014. **San Diego:** PST, AJS, 1053 15th St. Zip: 92101. Tel: (619) 234-4630. **San Francisco:** PST, AJS, 3284 23rd St. Zip: 94110. Tel: (415) 282-6255. **San José:** PST, AJS, 46½ Race St. Zip: 95126. Tel: (408) 998-4007.

CAROLINA DEL NORTE: Greensboro: PST, AJS, 2219 E. Market, Greensboro. Zip: 27401. Tel: (919) 272-5996.

COLORADO: Denver: PST, AJS, 25 West 3rd Ave. Zip: 80223. Tel: (303) 698-2550.

FLORIDA: Miami: PST, AJS, 137 NE 54th St. Correo: P.O. Box 370486. Zip: 33137. Tel: (305) 756-1020. **Tallahassee:** YSA, P.O. Box 20715. Zip: 32316. Tel: (904) 222-4434.

GEORGIA: Atlanta: PST, AJS, 504 Flat Shoals Ave. SE. Zip: 30316. Tel: (404) 577-4065.

ILLINOIS: Chicago: PST, AJS, 3455 S. Michigan Ave.

Zip: 60616. Tel: (312) 326-5853 ó 326-5453.

KENTUCKY: Louisville: PST, AJS, 809 E. Broadway. Zip: 40204. Tel: (502) 587-8418.

LOUISIANA: Nueva Orleans: PST, AJS, 3207 Dublin St. Zip: 70118. Tel: (504) 486-8048.

MARYLAND: Baltimore: PST, AJS, 2913 Greenmount Ave. Zip: 21218. Tel: (301) 235-0013.

MASSACHUSETTS: Boston: PST, AJS, 510 Commonwealth Ave., 4º piso. Zip: 02215. Tel: (617) 262-4621.

MICHIGAN: Detroit: PST, AJS, 7146 W. McNichols. Zip: 48221. Tel: (313) 862-7755.

MINNESOTA: Minneapolis/St. Paul: PST, AJS, 508 N. Snelling Ave., St. Paul. Zip: 55104. Tel: (612) 644-6325.

MISSOURI: Kansas City: PST, AJS, 4715A Troost. Zip: 64110. Tel: (816) 753-0404. **St. Louis:** PST, AJS, 3109 S. Grand #22. Zip: 63118. Tel: (314) 772-4410.

NUEVA JERSEY: Newark: PST, AJS, 141 Halsey (esq. Raymond). Zip: 07102. Tel: (201) 643-3341.

NUEVA YORK: Capital District (Albany): PST, AJS, 352 Central Ave., 2º piso. Zip: 12206. Tel: (518) 434-3247. **Nueva York:** PST, AJS, 79 Leonard. Zip: 10013. Tel: (212) 226-8445 ó 925-1668.

OHIO: Cincinnati: PST, AJS, 4945 Paddock Rd. Zip: 45237. Tel: (513) 242-7161. **Cleveland:** PST, AJS, 15105 St. Clair Ave. Zip: 44110. Tel: (216) 451-6150. **Columbus:** YSA, P.O. Box 02097. Zip: 43202. **Toledo:** PST, AJS, 1701 W. Bancroft St. Zip: 43606.

Tel: (419) 536-0383.

OREGON: Portland: PST, AJS, 2732 NE Union Ave. Zip: 97212. Tel: (503) 287-7416.

PENNSYLVANIA: Filadelfia: PST, AJS, 2744 Germantown Ave. Zip: 19133. Tel: (215) 225-0213. **Pittsburgh:** PST, AJS, 402 N. Highland Ave. Zip: 15206. Tel: (412) 362-6767.

TEXAS: Austin: AJS, c/o Mike Rose, 7409 Berkman Dr. Zip: 78752. Tel: (512) 452-3923. **Dallas:** PST, AJS, 132 N. Beckley Ave. Zip: 75203. Tel: (214) 943-5195. **Houston:** PST, AJS, 4806 Alameda. Zip: 77004. Tel: (713) 522-8054.

UTAH: Price: PST, AJS, 23 S. Carbon Ave., Suite 19. P.O. Box 758. Zip: 84501. Tel: (801) 637-6294. **Salt Lake City:** PST, AJS, 767 S. State, 3º piso. Zip: 84111. Tel: (801) 355-1124.

VIRGINIA: Región Tidewater (Newport News): PST, AJS, 5412 Jefferson Ave., Zip: 23605. Tel: (804) 380-0133.

VIRGINIA DEL OESTE: Charleston: PST, AJS, 611A Tennessee. Zip: 25302. Tel: (304) 345-3040. **Morgantown:** PST, AJS, 221 Pleasant St. Zip: 26505. Tel: (304) 296-0055.

WASHINGTON, D.C.: PST, AJS, 3106 Mt. Pleasant St. NW. Zip: 20010. Tel: (202) 797-7699.

WASHINGTON: Seattle: PST, AJS, 5517 Rainier Ave. S. Zip: 98118. Tel: (206) 723-5330.

WISCONSIN: Milwaukee: PST, AJS, 4707 W. Lisbon Ave. Zip: 53208. Tel: (414) 445-2076.

ESTADOS UNIDOS

'Defendamos al pequeño agricultor'

Manifestación en Kansas City apoya a productores del campo

Por Jeff Powers

KANSAS CITY, Missouri—Desafiando las fuertes lluvias, unos mil agricultores, sindicalistas y activistas afroamericanos participaron en una protesta convocada para "defender al agricultor y su familia". El acto público tuvo lugar el 17 de agosto en el Shechel Paige Stadium, en la comunidad afroamericana de esta ciudad.

La protesta fue organizada y apoyada por un gran número de organizaciones entre las que se encontraban los sindicatos automotriz UAW, de empleados de servicios SEIU, sideromecánico IAM, el Consejo Central Sindical de la ciudad; organizaciones agrícolas como la Alianza Agrícola Norteamericana (NAFA), el Movimiento Agrícola Americano (AAM), el grupo Groundswell de Missouri; y organizaciones defensoras de los derechos civiles tales como SCLC y Operation PUSH.

El alcalde de Kansas City, Richard Berkley, abrió el acto declarando ese día como Día de Conciencia Nacional sobre la Crisis Agrícola.



Otras 13 ciudades y pueblos vecinos también adoptaron resoluciones similares.

El principal orador del evento fue el presidente de la organización pro derechos civiles

SCLC, Joseph Lowery, quien obtuvo la ovación de la multitud cuando llamó por "la cancelación de la deuda agrícola, una moratoria en las expropiaciones agrícolas, bajos intereses y ningún interés sobre los préstamos a los agricultores".

Lowery comparó los ataques del gobierno contra los agricultores con el apoyo de Washington al apartheid en Sudáfrica y dijo que "nuestro gobierno respalda al de Sudáfrica pero no es capaz de ayudar a los agricultores estrujados".

El Reverendo Mac Charles Jones, dirigente local pro derechos civiles, señaló la hipocresía del gobierno de Washington al financiar la guerra contra Nicaragua a la vez que expulsa a los agricultores de sus tierras en este país.

También habló el vicepresidente del UAW, Bill Casstevens, quien prometió "el respaldo continuo del UAW al movimiento agrícola". Exigió una moratoria a las expropiaciones agrícolas y recordó a los presentes el despido permanente de 70 mil trabajadores empleados por empresas de maquinaria y equipo agrícola. "Cuando los pequeños agricultores sufren sufrimos nosotros también", dijo.

Merle Hansen, dirigente de NAFA, señaló que "hay algo mal en un sistema en el que los agricultores terminan en bancarrota porque producen demasiados alimentos, en un mundo donde el hambre se ha multiplicado por cinco desde 1953".

Varios oradores criticaron la reciente información dada por la cadena ABC de televisión sobre el movimiento agrícola. Roger Alison, del Movimiento Agrícola Americano, señaló que al entremezclar imágenes de las protestas de los agricultores con entrevistas con individuos reaccionarios, "la impresión que dieron es que el movimiento agrícola está dominado por la derecha. ¡Y eso es mentira!".

La multitud ovacionó a Don Hughes, del AAM, Inc., otra organización agrícola, cuando anunció que planeaban exigir de la cadena ABC espacio en su programación para responder a esas calumnias.

Otros oradores presentes fueron Darrell Ringer, un activista del campo que combatió y venció los falsos cargos levantados por el gobierno contra él y otros dos agricultores; y Ava Bates, una agricultora afroamericana cuya granja ha sido expropiada y que habló del impacto de la crisis sobre los afroamericanos.

Varios oradores llamaron por la aprobación de la Ley de Reforma de la Política Agrícola de 1955. Este proyecto de ley, apoyado por muchos activistas del campo, propone dejar parte de la tierra sin cultivar y establecer un nuevo plan de apoyo a los precios a los agricultores, lo cual es un intento de garantizarles mayores ingresos. □

ESTADOS UNIDOS

Trabajadores del acero en huelga reciben la solidaridad de la AFL-CIO

Por Mark Weddleton

PITTSBURGH, Pennsylvania—En una reunión celebrada el 15 de agosto en esta ciudad, el Consejo Ejecutivo de la federación sindical AFL-CIO aprobó una resolución respaldando a los miembros del sindicato del acero USWA que están en huelga contra la Wheeling-Pittsburgh Steel Corporation. La resolución adoptada por unanimidad "condena las medidas tomadas por la Wheeling-Pittsburgh al anular el acuerdo de negociación colectiva con el sindicato USWA y reducir drásticamente y unilateralmente los salarios y las prestaciones de sus empleados".

Los 8 200 trabajadores fueron forzados a salir en huelga el 21 de junio, después de que la empresa rompiera el contrato con el USWA. Los trabajadores se mantienen firmes y continúan ganando nuevo apoyo para su lucha.

El martes 13 de agosto, 400 miembros del USWA de las dependencias de la Wheeling-Pittsburgh en Monessen, Allenport y Steubenville, realizaron un masivo piquete frente a la fábrica de Monessen. La acción tuvo lugar para protestar por el cruce de la línea de piquetes el día anterior por dos empleados de oficina, miembros también del USWA.

Art Harris, vicepresidente del Local 1187 del USWA en la fábrica de Allenport, explicó que estas masivas líneas de piquetes pretendían "mostrar nuestra unidad y solidaridad, mostrar que no vamos a permitir que los romp-huelgas vayan al trabajo".

Tras el intento de la empresa por conseguir una orden judicial limitando el número de trabajadores por línea de piquetes, el sindicato y la gerencia de la compañía llegaron a un acuerdo para reducir su número en el futuro.

Muchos otros trabajadores han demostrado su apoyo con esta lucha participando en las líneas de piquetes, entre ellos varios miembros del sindicato de mineros de Gran Bretaña (NUM) que visitaban la zona. Los mineros británicos fueron acompañados en su visita el 17 de agosto por las dependencias de Monessen, por miembros del sindicato de mineros de Estados Unidos UMW.

Dick Fontana, en representación del USWA, dijo que las contribuciones y los mensajes de solidaridad con los trabajadores de Wheeling-Pittsburgh pueden ser enviados a: USWA Strike Fund (Fondo de huelga del USWA), USWA International Headquarters, 5 Gateway Center, Pittsburgh, Pennsylvania. □